





Hecho Indice Comedias

El Demofoonte.
Los Amantes de Cartago.
Dido abandonada = de Ybañez.
Los empeños de una Casa
Caer p.ª levantar.
Los Ang. encontrados.
El Sueño de Lucifer,
y Perico el de los Palotes.
Casarse por golosina
Rendirse à la oblig.ⁿ
El Juicio de Paris.
El Sol à media ~~dia~~ noche, y Estrellas à medio ~~noche~~ dia.
La Sobervia de Nembrot.
Las firmezas de Ysabela
El Sol de la Fe en Marsella 1.ª p.ᵗᵉ
Mas resplandecio en su Ocaso....2.ª
Fruto cogido labrando. 3.ª
Palmerin de Oliva.
Quantas veo tantas quiero.
Los Amantes de Teruel.

EL DEMOFOONTE.

DRAMA COMICO

SACADO

DE LA OPERA ITALIANA DE ESTE TITULO,

Y HECHO CON LAS REGLAS,

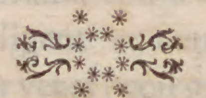
QUE HAN PARECIDO OPORTUNAS,

DE LOS THEATROS ESTRANGEROS,

SIN FALTAR A LAS NACIONALES NUESTRAS.

COMPUESTO

POR DON RAMIRO DIAZ SIRIGO,
Vecino de la Ciudad de Cadiz.



Y CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:

Impresso en ella por D. MANUEL ESPINOSA DE LOS MONTEROS,
Impressor de la Real Marina. Año de 1765.
En la Calle de San Francisco.

A MI SEÑORA Dª N. N.
CIUDADANA DE CADIZ,
DEDICATORIA
CON SUS GOLPES DE PROLOGO,
Y SUS DESCUYDOS DE CRISIS.

SEñORA.



AVIENDO ſido del guſto de V.md. LA OPERA DEL DEMOFOONTE, y haviendo dignadoſe mandarme, que ceñido á ſu aſſunto, pero no â ſu methòdo, ſino adequandola al Theatro Eſpañól, la traſmutáſe en Comedia, hé compueſto la adjunta, que dedico â V.md., aſsi porque, yá que me empeñó en la obra, vèa como há de deſempeñarme en ſu defenſa, como porque los yerros, que la compoſicion tiene, no ſe aumenten con dedicarla â otro Mecenas, que â una Dama como V.md. tan diſcreta, tan ſabìda, y tan inteligente en compoſiciones de eſta claſſe, como muchas veces (con grande guſto, y admiracion mia) lo hè verificado, oyendo la crìtica, que ſabe formár de muchos Dramas de los mas cèlebres Autores, aſsi nueſtros, como Eſtrangeros.

V.md. ſabe muy bien quán sìncera, y guſtoſamente admito las correcciones, que â muchas produc-

ciones mias há dado la perſpicáz inteligencia de V.md:
y aſsi eſtimaré verificár, por las que ſe ſirva notar en la preſente, que entre lo que há hallado que corregir, há encontrado algo que diſimulár.

Las decantadas circunſtancias de unidad de accion, lugar, y tiempo, â que todos los Eſtrangeros, y muchos Naturales atribuyen la felicidad de ſemejantes composiciones, no creo fáltan en la preſente, y otros reparillos, que los Modiſtas llaman veniales, y â la verdad no lo ſon, como el entrarſe los Actores del Theatro ſin cauſa leve para hacerlo, detenerſe en el Veſtuario mas tiempo del que la Scena pide, ſin dár algun motivo que lo ſubſane, y otros â eſte modo; creo que ván evitados.

No es mi modo de penſar tan eſcrupuloſamente rigido, que quiera ſatyrizár los progreſos dramaticos Eſtrangeros, para adequarlos preciſſamente â nueſtro Nacional eſtylo; pero tampoco ſoy tan bien acondicionado, que quiera tolerár el menoſprecio, que de nueſtras compoſiciones hacen los Franceſes, ê Italianos, y lo mas ſenſible, los Eſpañoles, que por no perder aún en eſto la imitacion, niegan el acierto â nueſtros mas famoſos Poëtas.

Ello es preciſſo diſponer la atencion en los actos, ſean puramente Comicos, ò Tragicos, no ſolo â la fabula, ò hiſtoria que ſe repreſenta, ſino al genio de la Nacion, cuyo es el Autòr que la compuſo. Si en la repreſentacion de una Comedia hiſtorica Eſpañola, en que tal vèz ſe repreſentan ſucceſſos de muchos años, y

aùn

aún siglos (porque nuestros genios no se satisfacen con la sola noticia, de lo que puede ocurrir en las pocas horas, que dura la representacion) quieren los Observadores inflexibles de la unidad de tiempo, que se forme este imposible, no lograrán el unico fin de la honesta diversion, â que la Comedia conspira, sino estarán tan desazonados como los, que no hechos cargo del genial objeto de los Dramas Italianos, ò bien oyen con disgusto una Aria primorosamente cantada para efectuar un assesinato, una violencia, &c, ò bien reparan con displicencia, que no necesitan mas motivo para entrarse los Actores al Vestuario, que cantar su Aria, y escaparse.

Aún en los mismos Individuos de una Nacion se notan muchas cosas, que aunque parecen disonantes, ò violentas, contemplando el tiempo en que se escrivieron, y la diferencia del estado presente, es menester no defraudár â sus Autòres de la Justicia, que les corresponde. Yá se vè, que si Don Pedro Calderon escriviera ahora, no seguiría el duelo con el tesòn, que era preciso representarlo entonces, para que pareciesse al natural; y yá se vé, que si para lograr un Galan en estos tiempos el insinuar â una Dama su afecto, lo hiciera con un Soneto, y mil extratagemas para darlo, solo adelantaría el concepto de ridículo impertinente: entonces no havia Contradanzas, ni Marcialidades, con que, sin faltár â lo decente, sobra tiempo para expressar lo rendido.

Los

Los Graciosos de los Theatros Españoles son el dedo malo de todos los genios cetrinos, sin advertir, que el tiempo, en que prevalecieron los mejores Ingenios de nuestra Comica, era el mismo, en que nuestros Monarchas no se disgustaban de un Velasquillo, y otros Bufones, que tal vèz lograban mejor la entrada libre hasta los Reales Gavinetes, que muchos Grandes del Reyno: porque los Soberanos, como Supremos Legisladores, â su advitrio desfrutan las satisfacciones (en siendo licitas, ê indiferentes) â que sus genios les inclinan; de aquì provino, que los Grandes, y â su imitacion todo Particular, graduaba de Truhàn â aquel Criado, que mas se adaptava al Oficio, y los admitian á su conversacion, haciendo acto positivo de Cavallerìa este assunto; con que las Comedias hechas en aquel tiempo, ô sus immediatos, havian (para representar al natural) de dàr papèl al Truhán, Bufón, y entremetido, lo qual hoy, porque há cessado la moda, y se há variado en el uso, parece violento, y repugnante.

Por esto, aunque Racine, y Molliere, célebres Poetas Dramaticos de Francia, son, sin disputa, de los mejores Autores de esta classe de composicion, que para aquellos Theatros han brillado, me atrevo â assegurar, que si en el dia compusiessen, pondrian sus Obras mas al uso, por la precissa variacion del tiempo: y esto es que los Franceses no han tenido una Epoca de tanta novedad, como nosotros desde principios de este Siglo.

El

El Abate Metastasio, famoso Ingenio de Italia, há logrado la fortuna de escrivir ahora; y adequandose en sus Obras al genio, methòdo, y gusto de su Paìs, luce â sublimidad de su enthusiasmo, sin cometer para sus Naturales violentas, ni repugnantes representaciones: pero, passada una Centuria, y por consiguiente variado el gusto, ô la moda, no podrán estàr tan exactas; sin que por esto deba decaer del concepto, â que es acreedor.

Señora: la grande satisfaccion que consigo en hablar con V.md., y principalmente en assunto que muchas veces hemos tratado, me há hecho desviar de el principal, que es dirigirla esta Obrilla; pero como, por no tocár en la adulacion, ni ofender la modestia de V.md., me precissa â no seguir el estylo de las Dedicatorias, y es menester decir algo, se fué involuntariamente la pluma â donde el acaso la destinò: Punto altamente, y de intento desempeñado por muchos Superiores Ingenios, yá en el anónimo discurso sobre las Comedias, yà en la aprobacion del Maestro Guerra á los Tomos de Calderon, y yà en otros varios, que no dexan al entendimiento advierio, para no quedàr convencido, y gustoso.

Espero del elevado talento de V.md. que rebatirá con razones, como suyas, quantas molestas picadas intentàren dár â esta Comedia los muchos Moscardones, que sin sabér mascàr, quieren mordèr; que yo por mi parte estoy bien armado de quites para el desprecio

de

de ſus zumbidos. Diranme que la idéa no es mia, y yo les diré que es de Metaſtaſio, ſi no la tomó de otro, (como es de creer lo hiciera del célebre Griego Hino) y que yá lo dice el Titulo, ô Fachada de la Comedia: Notaràn que el Verſo no es ſublime, los conceptos delicados, las expreſsiones valientes, ni el eſtylo muy peynado; y yo les reſponderé que la trama es â la Eſpañola, que el Verſo, y el eſtylo es natural, y no abatido, y ſobre todo que ès lo que tengo de mi coſecha, y que deſpues de haver hecho la Comedia por obedecer â V.md., la hé eſcrito por divertirme, y no para trabajàr: de modo, que ſi fatigàra el diſcurſo, aunque tal vèz huviera logrado que ſaliera la Obra con menos imperfeccion, quedaría yo canſado, y no divertido, y para trabajár lo hiciera en aſſunto mas util, y ventajoſo. Añadiràn, que otros la huvieran compueſto mejor, que yo; y reſponderè, que es verdad: pero que otros tambien lo harìan peor; y quizás los que mas me la murmuren; y finalmente dirán, que es ficcion la exiſtencia de V.md., y que ſolo por enſartár eſtos abortados diſcurſos, hé aparentado realidad lo que es pura quimera; y Yo reſponderè, que no es Articulo de Fé, ni tengo empeño en que lo crean, lo duden, ò lo nieguen, que V.md., y yo lo ſabèmos, los entendémos, y nos reyrèmos de oyrlos dificultàr: con que no tengo por donde no eſperàr, que los bien intencionados, los que con una loable indiferencia no eſtèn preocupados de un eſpiritu de Embidia, y los que po-

ſeen

ſeen un iluſtrado diſcernimiento de las coſas, y circunſtancias, no digan, â lo menos, que la Comedia eſtà aſsì - aſsì; que aſsì - aſsì quedo yo ſatisfecho, agradecido, y con unos interiores impulſos de aſsì - aſsì dàr â la Prenſa algunas otras Comedias mias, y otras muchas atraſſadas producciones, que conſerva manueſcritas mi falta de reſolucion.

Eſto yà vá fuera del aſſunto: y ſolo sì juzgo digno de èl, reyteràr mi rendimiento â los pies de V.md. cuya vida guarde Dios quanto deſeo, y le pido. De eſta ſuya oy primero de Enero de 1765.

SEÑORA.

B. L. P. de V.md. ſu mas rendido Criado

Don Ramiro Diaz Sirigo.

PRO-

PROTESTA.

AL miſmo tiempo que con la mas reſpetuoſa ſubordinacion ſugeto quànto en el Drama, y Dedicatoria expreſſo â la Correccion de la Superioridad, ſin querer ſea vàlido periodo, concepto, ô palabra que ſe oponga â los Decretos de N. S. M. I. C. A. R., â las Reales Pragmaticas, ô Regalías de S. M., ô â la buena opinion, credito, y fama de algun Particular, ô Individuo; proteſto, que es ignorancia involuntaria, y deſde luego me deſdigo, y retrato de quanto pueda punzár en la mas leve ofenſa â los puntos referidos.

EL

EL DEMOFOONTE.

COMEDIA NUEVA,

COMPUESTA POR DON RAMIRO DIAZ SIRIGO.

INTERLOCUTORES.

Dircea, ſecreta Eſpoſa de Timantes.	*La Señora Sebaſtiana Pereyra.*
Creuſa, Princeſa de Frigia.	*La Señora Victoria Ferrer.*
Veleta, Gracioſa.	*La Señora Roſalia Plana.*
Demofoonte, Rey de Tracia.	*Benito Pereyra.*
Timante, tenido por Principe de Trac.	*Eſtevan Valdès.*
Cherinto, Infante de Tracia.	*Venancio Sanchez.*
Matuſsio, creìdo Padre de Dircea.	*Gaſpar de Loſada.*
Adraſto, Capitan de las Guard. Reals.	*Jayme Cabrera.*
Olinto, hijo de Timante, y Dircea.	*Un Niño.*
Lobanillo, Gracioſo.	*Franciſco Hidalgo.*
Guardias, y Comparſas.	*Muſica, y Acompañamiento.*

EL LUGAR DE LA REPRESENTACION ES LA CORTE de Tracia.

JORNADA PRIMERA.

Deſcubreſe el Theatro en Mutacion de Jardines de Palacio ſin el Foro, y mientras la Muſica canta el ſiguiente quatro, ſalen Dircea, y Veleta.

Muſ. EN hora dichoſa
á ſu Corte llegue
el Principe nueſtro,
que triunfa, que vence
con ſolo ſu amago
Eſquadras valientes.
Que viva, que venza, que
triunfe, que reyne.

Dir. Ay Veleta, ¡ quién diría,
que muſica tan alegre
como es la que â mis oídos
la noticia me previene
de venir Timante invicto
â mis brazos, ſer pudieſſe
en ocaſion que mis penas

A todo

todo este gusto suspenden!
Por mas que digan las voces
en aplausos que merece :: :
Ella, y Mus. En hora dichosa
â su Corte llegue, &c.
Velet. Yo lo diria, sabiendo
que amado, y teniendo siempre,
halagas los sobrasaltos,
y cercenas los placeres;
Si el Principe valeroso
glorioso, y triunfante viene,
y idolatrando tus ojos
firme Amante, y fino vuelve,
quando tu no discurrias,
que en mucho tiempo viniesse:
por qué no has de estár contenta,
gustosa, ufana, y alegre?
Dir. Porque en las graves congojas,
que mi corazon padece,
solo el alivio tenia
de que él verlas no pudiesse,
pues, como con tanto afecto
el alma á Timantes quiere,
fuera gusto padecerlas
por èl, si èl no padeciesse.
Velet. Pues Señora, yà que soy
tu fièl Secretaria siempre,
como la experiencia, á costa
de sustos, lo hizo evidente:
Y que hay adagio que enseña,
(pues nadie quitarnos puede,
que haya refranes en Tracia)
que minora, ó desvanece
todo mal comunicado,
de sus penas lo mas fuerte;
¿no me dirás, qué rigor
de injustos influxos temes,
que à todo tu heroyco pecho
infamemente se atreve?
Dir. Sí te diría (ay de mi!)
si hacerlo el labio pudiesse:
pero un Soldado, que veo
llegar aquí, me detiene.
Velet. Ay Señora; Lobanillo
es, si la vista no miente,
y no hà mentido, pues llega
yà á tus pies.

Sale Lobanillo de Soldado.

Lob. Y tan alegre,
despues de venir molido
galopando en un arenque,
que con solo darte un beso
en el chapin que quisieres,
yà no seré Lobanillo,
porque allì fuera indecente.
Dirc. Alza del suelo: y Timantes
nuestro Dueño, cómo viene?
Lob. Como viene, Vencedor,
robusto, feliz, y à verte,
que es decirte de una vez
ser precisso venga alegre.
Dirc. O si lograr de mi Padre (*à p.*
con mis lagrimas pudiesse
(antes de vér â mi Esposo)
que à el Rey enojar no intente,
por defender de los hados
la desgracia contingente,
quanto propicia seria
en esta parte mi suerte!
Lob. No has oido que Timantes
victorioso à verte vuelve?
Dirc. Esto sea. Dioses justos,
(*à parte yendose.*
pues veis mis penas crueles,
ó no las sienta mi Esposo,
ò antes yo muera mil veces. (*vase.*
Lob. Oyes mi Veleta, tu Ama,
segun lo que me parece,

de cicatera, ò mudable
tiene una porcion valiente;
Nò ama al Principe?
Velet. Lo adora.
Lob. Pues cicatera me fecit.
Velet. Por què, dì?
Lob. Porque despues
de unas nuevas tan solemnes,
que de cadena, ò sortija
creí, que escapar no pudiessen,
se fué grave, y sin hablar,
ó si hablaba fué entre dientes.
Vel. Si supieras los cuydados,
que la pobrecita tiene,
no culpàras los efectos
de unos males tan crueles.
Lob. Y tú lo sabes?
Velet. Yo nò;
pero sé, que son muy fuertes.
Lob. Pues yá que sabes los mios,
y tan reflexiva eres,
por qué Veleta querida
mi mal no te compadece?
Vel. Porque soy Veleta, y corre
ahora el Viento de Poniente.
Lob. Pues mira.
Vel. No, que en Palacio,
si la Musica se atiende,
entra el Principe, y acordes
en su aplauso á decir vuelven.
Music. En hora dichosa
á su Corte llegue, &c.

Mutacion de Salón Regio; y mientras la Musica canta el antecedente quatro, se vàn los Graciosos; y salen por una parte Demofoonte con su Comparsa, el Capitan Adrasto, y Guardia: y por otra Timantes, y su Comparsa.

Demof. Llega invicto Timantes à mis brazos.
de mi paterno amor estrechos lazos,
en donde los laureles, que consigo
por tu insigne valor, parta contigo.
Tim. A tus pies, ò señor, sin duda alguna
llega hoy à encumbrarse mi fortuna,
porque si Vencedor mi azero hà sido,
al valor, que te heredo, lo hé debido.
Mas Cielos mi Dircea (*á parte.*
retirada à mis ojos!
Adr. Porque sea
en tu entrada feliz, en tu victoria
comun á tus Vassallos tanta gloria,
dadnos Principe nuestro Soberano
el honór de besar tu heroyca mano.
Tim. Tus lealtades, Adrasto, siempre estimo;
levantate del suelo. En vano animo (*á parte.*

ſin mirar de Dircea la luz bella.
Demof. Principe, aunque tyrana injuſta eſtrella
inquieta mis cuydados,
por debida atencion à los Sagrados
Ritos de Apolo juſto, que con graves
repetidos Decretos (yá los ſabes)
manda ſacrificar en ſu Ara bella
una Noble Doncella
ſin excepcion alguna, que la vida
pueda dàr à quien alli decida
la ſuerte fiera, en tanto que evidente
ſe mueſtre el innocente
uſurpador del Throno Soberano;
y aunque la hora ſe acerca, en que mi mano
ſobre el Sagrado Altar ſaque la ſuerte,
que à una infeliz conduzca àcia la muerte:
eſpero que me digas,
(por dár en parte alivio â mis fatigas)
de què modo alcanzaſte la victoria?
Si diſputó el contrario tanta gloria?
Y en fin, ſi caſtigado
dexas el Enemigo, ò perdonado?
Tim. Ay Eſpoſa, què muero de no verte! (*à parte.*
Demof. No me reſpondes, dí?
Tim. Fué de eſta ſuerte:
Apenas aviſtè del Enemigo
el numeroſo Exercito acampado,
quando tambien dichoſo vér conſigo
de mi Gente el ſemblante denodado;
tan valientes eſtaban, que no digo,
que un Marte pareció cada Soldado,
mas diré, que qualquiera en eſta parte
juzgó poco Rivál al miſmo Marte:
Hacer alto intentè con mis Vanderas
al pueſto ſuperior de unas Colinas,
para reconocer de las hileras
diſpoſicion, y fuerzas mas vecinas;
mas al vèr de ſus hueſtes las Fronteras,
caſi à la dilacion temí ruínas,

y

y dando libertad à mis Soldados,
partieron à embeſtir deſeſperados.

En tanto pues, que nueſtra baterìa
logró desbaratàr los Elefantes,
cuyas eſpaldas fuertes oprimìa
muchedumbre de Scitas arrogantes;
por la izquierda abanzò la Infanteria,
y venciendo del tiro lo diſtantes
burlandoſe de flechas, y ſaètas,
hicieron ſu deber las eſtiletas.

Al General Burek dexó ſu Guardia
con vergonzoſa fuga en el Combate,
y deſecha del todo ſu Vanguardia,
ningun Scita eſperaba mas embate:
Mis Cavallos mandé la Retaguardia
ſigan ſin dàr Quartél, y ſin reſcate,
quedando por tus Armas de eſte modo
dueño del Campo, del deſpojo, y todo.

Solamente el Infante Aventurero
pretendiente del Throno Soberano
del Scitio Reyno diſcurriò altanero
traſtornar la fortuna con ſu mano:
Y en un bruto feròz, manchado Ovèro
promontorio con alma, à un prado llano
me reta, à que la Lanza con él mida,
y à ſingular batalla me convida.

Mis Subalternos Gefes procuraban
evitar eſta lid, porque decian,
que pues los Enemigos decampaban
la Victoria ſegura yà tenian:
Pero en vano el Combate aſsi excuſaban
los que mi condicion, y ardòr ſabìan;
pues por la opoſicion, hizo mi brio
preſentarme mas preſto al deſafio.

Un toſtado Alazán, hijo del viento
negro de cola, y clin, de teſta hermoſa
aſſombroſo edificio corpulento,
de pecho dilatado, anca anchuroſa:
Tan erguido, y ufano con ſu aliento,

que

que en reglado eſcarcéo ſe alvoroza,
y à compas en ſus huellas parecia,
que el triunfo con ſus manos eſcrivìa.
Eſte hermoſo animal, llegò conmigo,
à medida diſtancia del encuentro;
eſperàme valiente mi Enemigo
tomando del campàl diſtrito el centro;
quebradas yà las Lanzas, mas le obligo,
dame un tajo feròz; pero yo le entro
eſtocada tan prompta, que al inſtante
por las ancas cayó muerto el Infante.
Vencido eſte Rivàl tan orgulloſo,
y aplaudido el valor de Demofoonte,
la marcha, ſin tomar algun repoſo,
proſigo al Faſo de uno en otro Monte:
Puſelo à tu obediencia, y victorioſo
à tus Ordenes vuelvo à eſte Horizonte,
donde puedo decir ſin vanagloria,
que llegué, vì, vencì, y eſta es la hiſtoria.

Demof. Vuelve à mis brazos Principe valiente,
donde parta el laurèl tu heroyca frente
hoy por tí aſſegurado:
y mientras, que al ſagrado,
precepto religioſo me aperciba
aplaudid ſu valor.

Todos. Timantes viva.

Tim. Si à Dircea no miro, fuerza es que muera. (*á parte.*

Demof. Vamos al Templo pues.

Vanſe todos delante del Rey, y al entrarſe èſte, ſale apreſurado Matuſio, y lo detiene.

Mat. Señor, eſpera!

Dem. Qué altivèz tan orgulloſa! (*àp.*
Qué quieres, que aſsi me pàras?

Mat. Yà ſabes, Señor Invicto,
que ſoy Matuſio, y ſoy rama
immediatamente aſida
al Regio Tronco de Tracia.

Dem. Yà lo sé.

Al paño Dirc. Aquì à mi Padre
podré pedir ::: Pero anſias
no eſtà con el Rey hablando?
eſcuchémos lo que tratan.

Mat. Pues Señor, eſto ſupueſto,
con tu licencia ::-

Demof. Dì, acaba.

Mat. No quiſiera, que Dircea
mi hija entraſe en la caxa
de la ſuerte fatàl, viendo,
que en contingentes deſgracias
debe de haver eſſempciones

ſegun

segun hay las circunstancias.

Dem. Pues no es Doncella, y es noble?

Mat. Si Señor.

Dirc. Pena tyrana! (*al paño.*

De. Pues por qué ha de estàr essenta del riesgo, què la amenaza?

Mat. Por lo mismo que lo estàn vuestras hijas las Infantas, que ausentes de vuestra Corte, se libran de la desgracia del Sorteo: y como son Deydades tan Soberanas, bien es, que dando el exemplo podàmos ::-

Dem. Matusio, basta. Què cobarde atrevimiento, ò qué accion precipitada te conduce, à que me pierdas el respeto cara á cara? Tu me arguyes mis decretos, tu me reconvienes :::

Dirc. Què ansia! (*al paño.*

Demof. Con lo que recto dispongo, Viven las Deydades Sacras :;:

Mat. Señor, la passion de Padre ::- (*de rodillas.*

Demof. Està bien; essa te salva; pero mira que otra vez essa passion no te haga olvidar la diferencia de un Vassallo á su Monarcha. Yo castigarè sus brios. (*a par.*

Mat. Gran Señor, y en prueba clara de tu indulto, no sabrè si Dircea exceptuada debe quedar del Sorteo?

Demof. Pues què dudas? Mi palabra (*con falsedad.* te empeño de qué tu hija no entre en suerte.

Mat. Edades largas viva tu valor, que al fin eres piadoso Monarcha.

Demof. Esto sea: Verà la Corte (*âp.* castigada su arrogancia. (*vase.*

Sale Dirc. Ay Padre, qué me has perdido!

Mat. Estàs Dircea engañada: Al Rey hablè; y aunque el modo pudo disgustarle, â causa de que, el afecto de Padre, que era mi Rey me olvidaba: Al fin se acordó, que yo, aunque Vassallo, soy basa en quien estriba su Imperio, y de su Real Tronco Rama.

Dirc. Pero me temo, Señor, que finja:::

Mat. Locura estraña! No puede haver fingimiento en las Reales palabras; en fin, à assistir al Templo es bien que con el Rey vaya, no le dé nueva materia á su disgusto mi falta. *vas.*

Dirc. Valgame Apolo! Què llegue á estremo tal mi desgracia, que aún el amor de mi Padre, con que juzga que me ampara, se vuelva para mi ofensa en mas sangrienta amenaza! Còmo podré no temer de mi destino la zaña, si aùn el favor es dogal, que oprime mas mi garganta? Es possible Cintio hermoso, Dios tutelar de esta Patria,

que

que permitas tanta anguſtia
como â eſta infeliz aſalta?
Si es tu ojeriza mi vida,
y quieres verla poſtrada,
corriendo arroyos mi ſangre
en el jaſpe de tus Aras:
En què te ofende mi Eſpoſo,
cuya vida deſdichada
en deſunir nueſtro lazo
eſtriva ſu ſuerte infauſta?
En qué nueſtro tierno Olinto
fruto hermoſo, que retrata
del amor mas infelice
las inocentes deſgracias?
(Ay de mi) que quando llegan
â eſte diſcurſo mis anſias,
aùn no tolera el dolor
el peſo de las palabras!
Hà de quedar un pimpollo,
de Reales Laureles Rama,
tan ſin defenſa, rendido
al cierzo, que le deſgaja!
Es bien ſu innocente vida
rompa ſañuda la Parca,
ſolo por ſer dulce afecto
de juſta amoroſa cauſa!
Tanto delito en Timantes,
por eſtimarme, ſe halla,
que ha de coſtarle la vida
la fineza con que me ama!
Porque como nueſtro amor
con tanta union nos enlaza,
que en un punto indiviſsible
tiene aſidas nueſtras almas:
En faltando del aliento
la armonioſa conſonancia,
porque el hado con violencias
de ſu impulſo los ſepara,
ſi uno arranca, el otro eſpira,
y ambos â un tiempo ſe exhalan
pues ſi es preciſo que acabe
eſta vida deſdichada,
dadme medio Sacro Phebo,
para que no mi deſgracia
traſcienda â Eſpoſo, y â Hijo,
y moriré conſolada:
O ſi no en nuevo tormento
de mas rigoroſas anſias,
fulminad Cielos un rayo,
que en tanto eſtrago, en tan rara
deſventura como aflige
eſta vida amenazada,
ſea horroroſo eſcarmiento,
que ſepulte mi conſtancia.

Sale Tim. Gracias al Cielo Dircea,
hermoſa mitad del Alma,
que logro vér de tus luces
la claridad ſoberana.
Por què el darme tanta gloria
dueño mio eſcaſeabas,
acaſo, yà no me eſtimas
con tanto agrado, con tanta
fineza tan bien ſentida,
como otras veces me amabas?
Què, lloras? Por què ſuſpiras?
Mira, mi bien, que me matas
Haſe muerto nueſtro Olinto?
O hay acaſo otra deſgracia?
Que aunque otra ſer no pudiera
(viviendo tù) de importancia
para ſerme muy ſenſible,
el que tu la ſientas baſta.

Dirc. Ay Eſpoſo, ay dueño mio,
que es mi ſuerte tan contraria,
que aùn la gloria de mirarte
mas grande dolor me cauſa:
no es porque muero mi pena,
que el morir no me acobarda,
pues

pues nada pierde quien pierde
vida que es tan desdichada:
Solo siento, que esta angustia,
este dolor, esta ansia,
de ti, mi dueño, me priva,
de ti, mi bien, me separa,
y sè, que como me estimas
con voluntad tan hidalga,
no has de vivir, si yo muero,
mal que á resistir no basta, *llor.*
ni todo el valor del pecho,
ni todo el vigor del alma.

Tim. No desperdicies las perlas,
que tus luceros derraman,
ô diré, que tu eres sola
la que mi muerte preparas:
Cuentame todas tus penas:
Con tu Esposo estás, descansa:
Por qué has de morir? Què es esto?
Quièn mi Dircea te agravia?
Vive nuestro Olinto?

Dirc. Sí;
y yà con su tierna planta
sella la tierra, mas esto
en parte tan retirada,
que aùn yo, á costa de mi amor,
quisiera ignorar su estancia.

Tim. Nuestros Padres han sabido,
que conmigo estás casada?

Dirc. No: que fuera essa noticia
quando à saberla llegarán,
el executivo golpe
de mi vida desdichada.

Tim. Pues què fatiga tu aliento
con pena tan estremada?

Dirc. Esposo, y Señor yà sabes,
que en este Reyno de Tracia,
la Deydad de Apolo adoran
en su Imagen Sacrosanta,
cuyo Oràculo Divino
en mysteriosas palabras
concisamente confusas,
su voluntad nos declara:
No ignoras, que cada año
Sacrifican (como manda)
una Joven Noble Virgen
los Ministros, en sus Aras;
por cuya razon, despues
de los Hymnos, que la Santa
Invocacion, Religiosa,
de nuestros Ritos señala,
tu Padre el Rey preguntò,
qué quando desempeñada
del Cruento Sacrificio
sería libre la Patria?
Y asi que todo el concurso
diò en su silenciosa pausa,
toda la atencion al èco,
todo el respeto á la Estatua:
Quando en aquella armonía,
que las Deydades nos hablan
dixo: Cesará mi ceño
quando sea declarada
una inocencia, que usurpa
la Diadema hereditaria:
Con que no diciendo mas,
se mira el Rey en la estraña
precision de proseguir
el Sacrificio: Y hoy saca
la fatal suerte, en el nombre
de la infeliz que señala:
Y aunque casi mi dolor
me violenta toda el alma
â discurrir, que yo sea,
la que en esta suerte salga,
así porque mi destino
â todo mal me depara:
como porque la ojeriza

que el Rey â mi Padre guarda,
querrá verla ſatisfecha,
cayendo en mi la venganza;
aún otra anguſtia, mas fuerte,
mas fiera fatiga el alma.
Bien ſabes (pero no importa
el que tu lo ſepas, para
que te repita mis penas,
quando intento encadenarlas.)
Bien ſabes, vuelvo à decir,
la Ley del Reyno, que manda
muera en público ſuplicio,
como Rea, la Vaſſalla,
que con Principe heredero
de eſtos Imperios ſe caſa:
Siendo eſto aſsi, es impoſsible
ſe dé medio â mi deſgracia:
Si digo no ſoy Doncella,
para eſcuſarme â las Aras,
voy al ſuplicio, por ſer
Vaſſalla que eſtà caſada
contigo; Principe invicto;
Auguſto dueño de Tracia;
por lo qual, de un modo, ú otro,
en tan raras circunſtancias,
ofendo, ſi callo, al Numen,
y ſi lo digo, â la Patria.
Con q̃ en tal tropèl de anguſtias,
en tanto mal, tales anſias
en ti, en Olinto, en mi Padre,
y en mi, que es menor deſgracia,
vèo que quiere la ſuerte,
que el corazon avaſſalla,
ſienta de un impulſo ſolo,
con una ſola amenaza,
de amor, cariño, y reſpeto,
tanto dolor que me agrava.

Tim. Ay de mi, que tolerando (*à p.*
en mi el peſo de eſtas anſias,
ni el alivio de la quexa
puedo tener, por no darla
mas ſentimiento; y es fuerza
no aumentarle pena tanta.

Dirc. Vés como no halla el diſcurſo
camino, à tanta deſgracia?

Tim. Eſpoſa, no he de negarte,
que tienen baſtante cauſa
para afligirte, los males,
que tan unidos te aſſaltan:
pero no tan al extremo
te precipiten las raras
contingencias, con que juzgas
yà el cuchillo en tu garganta,
que no ſe encuentre reſquicio
para poder repararlas.
La Ley, que condena à muerte
à la Vaſſalla caſada
con el Principe heredero,
es hecha por un Monarcha,
y el que pudo eſtablecerla
tambien pudo derogarla.
El Rey por fin es mi Padre,
y en eſta ocaſion ſe halla
obligado de mis brios,
pues la Scitia conquiſtada,
y ſugeto el Faſo, vuelvo
victorioſo de Campaña
â ſu viſta, como ſiempre,
de las empreſſas mas arduas.
Que à ti te toque la ſuerte
de ſer ofrenda en las Aras,
ni eſtà viſto, ni aunque llegue
lo ſufrirà mi arrogancia:
pues quando el amor paterno
endurezca ſus entrañas
á mis ſuplicas humildes,
y à tí dedique ſu zaña,
ſolo el etna de mi pecho,

con la mas pequeña llama
de ſu incendio, abraſaria
la Corte, el Templo, y à Tracia.

Dirc. Ay Timantes, que eres ſolo
para tanto empeño, y nada
puede conſeguir de alivio
el amor que te idolatra,
con que porque no te pierda
te pierdas!

Tim. No tan tyrana
contra ti miſma diſcurras
en las futuras deſgracias:
emplea tu heroyco aliento
en llegar à ſuperarlas.
Hoy tambien el Rey mi Padre
(que no he de ocultarte nada)
me dixo, como à Creuſa,
del Reyno de Frigia Infanta,
eſpera traiga mi hermano
Cherinto, q̃ en grueſſa Armada
la conduce, porque ſea,
baxo de ſu Real palabra,
(qué gran delirio!) mi Eſpoſa:
y Yo mirando quan vanas
idéas ſon, las que diſcurran
de ti apartar mi conſtancia,
callè por digno reſpeto
de Padre, y Rey, mas dì traza
al diſcurſo para hacer,
al arribo de la Infanta,
quanto toca al que te adora
con la vida, y con el Alma.

Dirc. Eſto màs! (*á part.*
¿Pues qué has de hacer
ſi rigoroſo lo manda?

Tim. No obedecer: declararme:
y de una vez ſe ſalga
de eſte ſuſto, de eſte rieſgo,
que tanto á mi amor agravia.

Dirc. Ay Timantes! Que conozco,
que eſta ſerà nueva cauſa,
que á mi vida nuevo ſuſto
infelizmente amenaza.

Tim. Yá te he dicho que tu vida
eſtá por mi cuenta, y para
que en un apice padezca,
ha de coſtár vidas tantas,
que en diluvios de corales
ha de diſcurrir la Parca,
que mi azero le ha quitado
el oficio à ſu guadaña;
y aſsi, mi bien, para alivio
de eſta fee, que te idolatra,
dando vado á los martyrios,
que nueſtros pechos aſſaltan:
No me dirás ſi me eſtimas?
Sin que pienſes prenda amada,
que es dudar de tus caricias
querer verlas duplicadas.

Dirc. No obſtante, que al corazon
tanta anguſtia le contraſta:
Ay Eſpoſo! Ay Dueño mio!
Digo, que te adora el alma,
y dirè que, como crea
ſiempre firme tu conſtancia,
el padecer, ſerá gloria,
guſto, morir por tu cauſa.
Y tù, me quieres?

Tim. Quiſiera
tan à extremo no llegára
mi amor, que paſſar no puede
al guſto de la eſperanza
de ſer mayor.

Dirc. Pues ahora
las deſdichas me combatan,
los infortunios me aſſalten;
ò me cerquen las deſgracias,
que guſtoſa con la ſuerte

de tu amor, no temo nada.
Tim. Feliz quien tanto te adora.
Dirc. Dichosa quien te idolatra.
Tim. Què delicia ! :::
Dirc. Què fortuna ! :::
Tim. Es lograr : : :
Dirc. Es vér lograda : : :
Los dos. La fina correspondencia
de dos, que de veras se aman.
Tim. Y assi, Dircea : : :
Sale Lob. Señor,
yà està en el Puerto la Esquadra,
que trae la Infanta de Frigia,
y en el Muelle estàn mil almas
para vèr el desembarco,
y para escuchar la salva;
yo que lo supe, me vine
à avisar, y hasta esta Sala
pude entrar sin los estorvos
de Fantasmones, ni Guardias,
porque todos en el Templo
estàn con el Rey, à causa
de no sè, qué diferencias,
que hacen dudar lo que tratan,
y á fuera no se penetran.
Di. Ay de mí! que es fuerza salgan
à parar contra mi todos
los rigores de mi infausta
estrella.
Tim. Pues dueño mio,
por qué assi te sobresaltas?
Alienta mi bien, sossiega
tu corazon: vé, y aguarda
en el Jardin las resultas,
mientras que yo es fuerza vaya
al Muelle, para poner
practica á la proyectada
idèa, hablando con Cherinto,
y tratando con la Infanta;
que bien presto volverè
á vér tu luz soberana.
Quedas muy triste mi bien?
Dirc. No; porque ademàs de tantas
angustias como me cercan,
quedaré muy consolada
con saber que vàs à hablar
à la Infanta, y que esta Infanta
viene, pensando que viene
â ser tu Esposa; ô mal haya
passion que en medio de todas
mas al corazon agravia!
Tim. Pues qué se infiere, Dircea,
de que hablar â Creusa vaya,
siendo solo à disponer
quanto â disuadirla basta?
Dirc. Se infiere, que quando yo
en la extrañeza de tantas
exorvitantes fatigas
quàl fuesse mayor dudaba:
Yà dispuso de los hados
la crueldad con que me tratan
que no ignore qual angustia
es la que mas me contrasta.
Tim. Luego discurre, que pueden
querer sino â ti mis ansias?
Dirc. Lo que discurro es que vàs
(que para sentirlo basta)
â vèr, y hablar â Creusa:
que es Princesa, yo Vassalla;
que es hermosa, yo infelìz;
que eres hombre, y que : : :
Mas nada
digo, sino que al Jardin
voy â esperar.
Tim. Tente, aguarda,
pierdase lo que se pierda,
si has de quedar disgustada
no me apartarè de tì.

Dirc. No Timantes, mis desgracias
es bien se dèn â partido:
vé, pues, y con Creusa habla.
Tim. Porque â todos nos importa
voy; en el Jardin me aguarda.
(*vase.*
Dirc. Què presto que se convino
en ir â vér â la Infanta.
Qué de sustos que me cercan,
en què de dudas batalla
mi discurso! Si Timantes,
olvidado de mis ansias,
podrà querer otro objeto,
podrà arder en otra llama?
Pero como lo discurro
sin hacer precipitada
un estrago que sepulte
su traicion con mi venganza?
Antes muera::: Mas qué digo:
Qué violencia hizo que salga
voz de mi labio, que fuera
contra mi Esposo dictada?
Viva mil veces, y Yo
conociendo su constancia,
ni dé lugar á la duda,
ni â sospecha tan villana.
Amor, pues eres Suprema
Deydad, que todo avassallas,
hàz que no desuna el hado
la dulce union de dos almas. (*vas.*
Lob. Yo estoy hecho un botarate,
y no entiendo esta ensalada:
Ellos lloran, ellos rièn;
y yo no he de hablar palabra?
Pues por Baco que he de hacer
una tan cruda venganza.
que ha de sonar:::
Sale Vel. Lobanillo?
Lob. Veleta de mis entrañas?
Vel. Qué te haces aquí?
Lob. Estudiando
acà entre mi una cantada
con recitado, y con solfa
de una Viola obligada.
Vel. Què impropriedad tan notable!
Estàs en tí? No reparas
que en estos tiempos de ahora
no hay mas musicas en Tracia
que Hymnos, ó deprecaciones,
motetes, y de esta laya
por instrumentos Laúdes,
Timpanos, Psalterios, y Harpas,
quanto mas essas Violas,
ni essas cosas que relatas?
Lob. Como què no? Pues yo he oído,
y es verdad assegurada,
al mismo Rey Demofoonte
muchas veces cantar Arias.
Vel. De chanza estarìa.
Lob. Bueno!
No era muy mala la chanza,
y queria tragarse el Mundo
mientras mejor lo cantaba.
Vel. Pues hijo, no sé que diga,
sino que en todo hay desgracia,
impropriedades dichosas
hay, como otras desdichadas.
Lob. Mira Veleta, si quieres,
yà que eres tan exacta
en esto de propriedades,
seguir una que no vària,
y que siempre han estilado
en Palacios, y en Cabañas
todos, antes que anduvieran
con calzones, ni con naguas,
dexa que yo te enamore,
y no me seas ingrata.
Vel. Si vale decir verdad,

no me creas tan tyrana,
que no correſponda à quantos
ſe preſenten en Campaña;
porque ſiempre me he preciado
de cortés, y bien criada;
pero eſto quiere deſpacio.
Lob. Y quién nos corre?
Vel. La Infanta,
que yà ſe eſcuchan los ècos;
y aplauſos de ſu llegada;
y no es razon, que yo pierda
eſte ratito en la Playa. *(vaſ.*
Lob. Dice bien; y pues al Muelle
puedo, ſin llave de entrada,
vér, y atisbàr quanto paſſe,
quiero ir à vér quanto paſſa. *(vaſ.*

Mutacion de Marina con Naves de Tranſporte, Chalupas de deſembarco, y en la mejor, con el ſaludo de Salvas, y Clarines, viene Creuſa Infanta de Frigia, y Cherinto Infante de Tracia, con Damas, Guardias, y Acompañamiento: Haceſe el deſembarco al ſon de una Marcha, y el Infante, que traerà de la mano á Creuſa, dice:

Cher. Yà piſas de la Corte, Infanta hermoſa,
la Playa à tu contacto mas dichoſa,
mientras, que yo infeliz, en dura ſuerte,
celebrarè tu arribo con mi muerte.
Creu. Siempre con tu ſemblante
demueſtras, mas que dices, habla Infante:
qué temor te apercibe,
que aſsi pienſas morir, porque yo arribe?
Declarame tu pena, ſi en efecto
capàz mi pecho juzgas del ſecreto.
Cher. Ay Infanta! Ay Señora! Que la pena,
á que mi padecer tanto condena,
es fuerza à mi deſpecho,
que muera ſofocada acà en mi pecho.
Creuſ. Pues qué ſientes? Què miras?
Quién cauſa tu dolòr? Por què ſuſpiras?
Dilo, pues, por ſi yo puedo aliviarte?
Cher. Si lo dixera, mas temo el enojarte.
Creuſ. No me puedo enojar (pena tyrana!)
por eſcuchar tu mal, que ſoy tu hermana,
y conſolarte intento.
Cher. Con lo que has dicho yà, perdí el aliento.
No puedo mas hablar, mudo he quedado.
Creuſ. Harto, con lo que callas, me has ablado. *(ap.*

Apu-

Apurémos del todo mis recèlos : :
Vaya, Infante, es amor ? O tienes zelos ?
Cher. Tengo zelos, y amor; pero Señora,
pues mi estrella infeliz no se mejora,
te pido no me apures de essa suerte.
Creus. Poco, Infante mi fé llega à deberte,
pues puedes tu dolor de mi esconderlo.
Cher. Ya que assi instas, en fin, quieres saberlo ?
Creus. Deseo remediar tus penas graves.
Cher. Tus ojos me dán muerte, yà lo sabes.
Creus. Què tyrano será tan atrevido,
què barbaro, el mas bruto, havrá podido
faltar assi inhumano
al Cielo, à mi decoro, y â su hermano ?
Vive Jupiter Santo,
que en tan ciego furor, en tal espanto,
el Etna de mi aliento
tiene de escarmentar tu atrevimiento.
Cher. Creusa, Infanta, Señora,
en què un Alma, que adora
con voluntad rendida,
y su fé sacrifica con su vida,
â tanta perfeccion en digno afecto,
ofende en tu belleza á tu respeto ?
A bien, que si ingrata conmigo fueres,
y castigar â mi humildad quisieres,
pues tanto te he enojado,
para que muera yo, yá te ha llegado
la ocasion oportuna : *(mirando adentro.*
ya triunfa de mi vida la fortuna,
tu rencor en su mano ahora la tiene.
Creus. Cómo la tengo dì ?
Cher. Mi hermano viene.
Sale Timantes apresurado.
Creus. Mi Esposo, mi Señor, gracias al hado,
que al arribo, de mi tán deseado,
lògro en sus brazos vèr con mi fineza : : :-
Tim. Detengase Señora vuestra Alteza,
y no en lo tibio, que parece llego,

argu-

arguya voluntario eſte deſpego,
ſino juzgue, al mirar que ſu luz huyo,
no es culpa mia.
Creuſ. Pues què es?
Tim. Decoro ſuyo.
Creuſ. Còmo no he de teneros por ingrato,
eſcuchando? :: :-
Tim. Cherinto, aparta un rato,
que hablar un breve inſtante con la Infanta
â ſolas me conviene.
Cher. En pena tanta, *(à parte.*
algun reſquicio encuentro á mi deſvèlo.
yà retirado eſtoy. *(Retiraſe.*
Creuſ. Qué deſconſuelo! *(a parte.*
Tim. No querer admitir de vueſtro agrado
el dichoſo favor de ſu ſagrado
afecto peregrino,
es violencia preciſa del deſtino;
y es, con un juſto miedo,
no recibir fineza, que no puedo:
Harto Infanta lo lloro,
pero debo mirar vueſtro decoro;
hablad al Rey, decid que no os merezco;
y quando eſtos deſdenes apetezco,
podeis penſar, en lance tan terrible,
que el ſer yo vueſtro Eſpoſo es impoſsible.
Nueſtros Padres hicieron el contrato,
con que aſsi no quexarſe de mi trato
ha de poder Señora vueſtra Alteza,
de cuya perfeccion, cuya grandeza
eſpero el deſengaño no lo extrañe,
quando debe eſtimar, que no la engañe.
Creuſ. Còmo? Principe! :::
Tim. Hermano?
Cher. Qué me ordenas? *(Llegaſe.*
Tim. Que lleves à la Infanta : : :
Creuſ. Fiera pena! *(â part.*
Tim. Sirviendola à Palacio, que yà es hora;
y vueſtra vida, Amor, guarde Señora. *(vaſe.*

Creuſ.

Creuſ. Eſte deſprecio á mì ! De eſta manera (*á p.*
à la Infanta de Frigia, à la heredera
del Throno Soberano ! : : :
Ch. Si me havrà deſcubierto con mi hermano ? (*á part.*
Creuſ. Hà de tratar groſſero (*à parte.*
un aleve, un indigno Cavallero ?
Pues vive Apolo Santo,
que en tan tyrana anguſtia, en dolor tanto,
de eſte volcán violento
el Principe hà de ſer digno eſcarmiento
Infante ?
Cher. Gran Señora,
puede alentar el alma, que os adora ?
qué me manda tu Alteza ?
Creuſ. Haréis por mi, decidme, una fineza ?
Cher. Impoſsibles por vos hacer ofrezco.
Creuſ. Y ſi fuere crueldad ?
Cher. Si yo merezco,
que te dès por ſervida,
Sacrificio te ofrezco de mi vida.
Creuſ. Si es un rigor eſtraño ?
Cher. Por tí no me acobarda ningun daño;
yà ſolo eſpero la orden, que me intimas.
Crueſ. Dad al Principe muerte, ſi me eſtimas,
vierte ſu aleve ſangre.
Cher. Muerto quedo. (*á parte.*
Creuſ. Què no reſpondes, dí ? Yá tienes miedo ?
Pero no importa, yo qual Tigre fiera
haré Timantes muera,
y quantos en ſu alianza
intenten oponerſe à mi venganza.
Vamos, pues, à Palacio. (*vaſe.*
Cher. Eſcucha, eſpera ! : : :
qué haré Dioſes, en duda tan ſevéra ?
ò he ſer fratricida,
ó en Creuſa he de perder mi miſma vida ?
Haced , amor tyrano,
la obligue, ſin ofenſa de mi hermano. (*vaſe.*

Mutacion de Jardin hermoso con todo el Foro, y salen Dircea, y Veleta.

Dirc. Con que vistes en la Playa
desembarcar la Princesa?
Vel. Si Señora, con Cherinto
el Infante llegó à tierra
en una hermosa Chalupa,
Damas, Guardias, y diversas
Gentes de su Comitiva
tambien vinieron con ella;
y como aguardando estaban
tantas personas, fué fuerza,
que acrecentado el concurso,
la confussion fuesse extrema:
Luego el Principe llegò
à hablarla, y porque no viera,
que yo estaba allì, y pensasse
(que bien cabe en la sospecha)
que iba en acecho, me vine
á buscarte, pues no fuera
bien se creyera de mi,
lo que no es bien que se crea.
Dirc. Y es muy hermosa la Infanta?
Vel. Si Señora, mas no llega
(sin adularte) à poder
presentarte competencia.
Dirc. Pues Veleta, en aquel passo,
donde es precisso, que veas
si alguien (que no sea mi Padre,
ò el Principe) viene, espera;
y avisa con tiempo, antes
que mis sentimientos vea.
Vel. Voy à obedecerte. Y voy (*áp.*
á vèr si mi amor encuentra
à Lobanillo, que tiene
gracia quando me requiebra.
(*vase.*
Dirc. Qué largos son los instantes
del que ansioso los espera,
quando solicita en ellos
algun alivio à sus penas!
Y qué breves, que las horas
para un infelice llegan,
trayendo sustos, y ahogos,
que por venir se atropellan!
Digalo yo, que pensando
en los males, que me cercan,
quan de priessa me combaten,
que aún falta tiempo á q̃ vengan,
por esperar à mi Esposo
en este Jardin, quisiera
fueran las horas minutos,
que passaran mas apriessa.
Si se detendrà gustoso
hablando con la Princesa,
y â vista de su hermosura
de su Esposa no se acuerda?
Otra vez, ô fantasía,
tyranamente violentas
entre todos mis pesares
la zelosa passion necia,
porque à impulso tan terrible
esta maquina fallezca!
Pues no has de lograr ahora,
por mas q̃ à acordarme vuelvas,
que está mi Esposo ::: (qué ira!)
hablando ::: (qué passion ciega!)
con la Infanta, que en mi abono
esta platica no crea.
Sigue afable tu discurso;
prosigue, pues: : pero dexa,
no atormentes de mi pecho
este rigoroso Etna,
que abrasandome en volcanes
todo el corazon me quema:
No prosigas mas, Timantes

no

no hables mas con la Princesa,
dexame morir, no quiero
(supuesto es precisso muera)
muerte insufrible de zelos
mas horrorosa, y mas fiera;
ó si no del Sacro Olympo
Jupiter Santo desprenda
un rayo, que â ti ::: qué digo!
O quanto el dolor me ciega!
Vive felíz, muera yo,
y en tanto tropel de penas
el destino me persiga,
y tu mi bien no lo sientas.

Sale apresurado Matusio.

Mat. Hija, Dircea!

Dirc. Señor!

Mat. Al punto es precisso vengas
conmigo.

Sale Timantes. A donde Matusio
quieres llevar à Dircea?

Mat. A los Bosques mas ocultos,
á las mas incultas breñas,
pues no hay piedad en los hombres
à buscarla entre las fieras.

Dirc. Ay de mi!

Tim. Pues què razon
tienes para tanta quexa?

Mat. El Rey vuestro Padre (ay Dioses!)
rigorosamente ordena,
(despues que en el Templo, huvo
dilatadas competencias)
que sin hacerse el Sortèo
se sacrifique à Dircea.

Dirc. Piedad, Dioses!

Mat. Con que dando
el orden de que la prendan,
si detenémos la fuga,
sin remedio es fuerza muera.

Tim. Ay de mi! Que en tantos males, *(â parte.*
como el hado me acrecienta,
el dissimulo al dolor
es precisso, y es mas pena.
Matusio, el Rey es prudente,
y si algun ardor le ciega,
es primer impulso, que
despues la razon emmienda;
Yo le hablaré (qué dolor!)
y creo que su prudencia
un Decreto tan injusto
â mis suplicas le ceda.

Mat. No queda tiempo.

Dirc. Señor!
no se exponga vuestra Alteza
al desayre, que es preciso
en su authoridad padezca:
Mi destino morir pide,
la Muerte otorga mi Estrella,
pues muera Yo, y de este modo
queda mi suerte contenta;
aunque muriendo es preciso, *(â parte á Tim.*
que de los males que sienta
entre tu amor, y mi vida,
perder tu amor mayor sea.

Sale el Capitan Adrasto con Guardias, y entre ellos, dos con Sables desnudos amagando â Dircea, oportunamente teniendola en medio.

Adr. Date, ó Dircea á prission.

Tim. Por què Dircea ha de ir presa?

Ad. Porque el Rey, Señor, lo manda.

Tim. y Mat. Pues antes que : : :
(Empuñando.

Adr. Vuestra Alteza
sirvase escucharme, y luego
execute lo que quiera.
Tim. Dì.
Adr. El Rey me manda que yo
à Dircea al punto prenda,
ó la maten essos Guardias
â la menor resistencia,
y sin admitir excusa
la he de entregar viva, ò muerta:
para cumplir esta orden,
no es lo que mas me violenta
el mandarme la execute,
ò que pierda mi cabeza,
sino que estando sirviendo,
es intratable materia
el dexar de obedecer,
lo que el Soberano ordena,
sin faltàr al proprio honór,
sea justo, ò no lo sea.
No soy quien menos lo siente,
pues es bien me compadezca
la infeliz, y desgraciada
fortuna de su belleza.
Esto supuesto, Señor,
le suplico â vuestra Alteza
no la apresure su muerte,
porque ir, ó morir es fuerza.
Tim. Dioses injustos! : : :-
Mat. Destino! : : :-
Adr. Vamos Guardia. (*hacen por llev.*
Dirc. Fiera estrella! : : :
Tim. Fulminad un fatal rayo
contra este infeliz.
Mat. Violenta
muerte dàd al desgraciado
Matusio, y mas no padezca.
Dirc. Padre : : : Principe : : :-
Adr. Vamos.
Dirc. En esta ultima ausencia : : :-
Adr. No os puedo dexar mas tiempo,
vamos Señora.
Dirc. Pues esta (*à Adr.*
del limite de mi vida
es yà la ocasion postrera,
ay Adrasto, por piedad
te suplico; pues te acuerdas
del empeño de tu honor,
no te olvides, que te ruega
una muger (y en tal lance;)
no â que, compassivo, cedas,
sino â darla por alivio
de la muerte, que la espera
un breve instante con que,
embuelta en lagrimas, pueda
despedirse de su Padre,
ay Cielos! y de quien sea
solo en lastimas, bastante
â dàr consuelo á tàl pena.
Tim. Ahora ahogos! : : : (*à par.*
Mat. Ahora males! : : : (*a par.*
Adr. Sabe el Cielo que quisiera,
aùn à costa de mi vida,
serviros, mas no me queda
advitrio, para que el orden
sin dilacion no obedezca.
Dirc. Padre, y Señor : : :
Mat. Què crueldad! (*à par.*
Dirc. Principe : : :
Tim. Desdicha fiera! (*à par.*
Dirc. Mas cruda muerte es dexaros.
Adr. Venid pues. (*llevandola.*
Dirc. A Dios te queda
Padre mio : : : Yá te sigo.
Principe, y Señor. (Qué pena!)
(Ay mi Olinto desgraciado, (*ap.*
del corazon dulce prenda!)
No sintais mi fatal suerte,

aunque veais se estremezcan
Astros, Cielos, Hombres, Brutos,
Montes, Valles, Plantas, Fieras,
y quanto en entrambos Globos,
de Polo, â Polo se encierran.

Vase con Adrasto entre las Guardias.

Tim. Corre Mattusio â saber
donde la Guardia la lleva,
mientras â hablar â mi Padre
voy, por si indultarla pueda.

Mat. Yà voy Señor, mas no creo,
que esse consuelo merezca. *(vas.*

Tim. Sino lo logro será
la Corte, y Tracia una hoguera,
que al incendio de mi aliento
toda se vuelva pabesas. *(vase.*

JORNADA SEGUNDA.

En Mutacion de Jardin sin el Foro estarà Veleta, que dice:

Vel. Havrá razon en el Mundo,
(Señores, silencio à todos,
que està hablando una Muger
tamaña como un gorgojo.)
Havrà razon en el Mundo
(â hacer la pregunta torno)
para que con este garvo,
este filis, y este modo,
Lobanillo, aquel infame
tyrano, fiero, modorro,
y bruto como publican
Cimbrios, Lombardos, y Godos,
no se muera por el chiste
de todo este promontorio?
Por ventura há visto en mi,
quando amante, y obsequioso
solicita mis favores,
que yo no le correspondo?
Soy yo de aquellas acaso,
cuyo genio melindroso
apetecen rendimientos,
y luego vuelven oprobios?
Pues sino es mi genio noble
de estos, de aquellos, ni esotros,
por qué hè de sufrir (que pena!)
que un picaño (què confionflio!)
no me enamore (què enredo!)
con toda fuerza? (què ahogo!)
Yà tomò punto mi rabia:
y pues con razon me enojo,
à mis dientes, y à mis uñas
muera Lobanillo.

Vá saliendo. Lob. Què oygo!
à mis dientes, y à mis uñas
muera Lobanillo! Hermoso *(sale.*
perendengue soberano
de las orejas de Apolo,
por qué morder, ni arañar
intentas â aquel, que todo
à tu primor, y à tu gracia
se sacrifica gustoso?

Vel. No discurras fementido,
que satisfaces mi enojo,
por mas que finjas finezas
con afectos cautelosos.

Lo. Pues en qué dí, te ha agraviado
el amor con que te adoro?

Vel. Si lo dirè: mas primero
quiero vèr si estamos solos.

Miran adentro.

Lob. Nadie de aquí se descubre:
dilo, pues.

Vel. Escucha, tonto:
Bien pensarás, ó cobarde,
amante, ò tyrano, bobo,

aleve, cruèl, trompeta,
figura, esqueleto, y mono.
Bien pensaràs, que el decir
à aquel mi furor heroyco,
que te arañara, ò mordiera,
que es lo mismo, y no es lo
proprio,
fué efecto de mi desseo
de verte arañado, ó roto;
pues no fuè, sino un impulso
de un pujamiento molondro,
motivado de la rabia
de no vér tus reconcomios.
Què fiera la mas selvage,
què Bruto el mas escamoso,
no sacrifica á su Bruta
su estimacion? Hablen todos,
desde el bramido mas seco,
hasta el rugido mas ronco:
quiere la Oveja al Ovejo,
à la Mona quiere el Mono,
al Balleno la Ballena,
y à la Cotorra el Cotorro;
mas tù, mas que todos, bruto,
mas tu, mas bruto, que todos,
no solo no me acaricias,
sino metido á zambombo,
desproporcionas los lances,
que yo misma proporciono;
pues juro á toda la Esphera
de Pluton, Baco, y los otros,
que no me has de vér sin gestos,
no me has de mirar sin mocos:
Y no me sigas, porque
con tanta rabia te noto,
con tanto rencor te miro,
y tanto me enfadas, como
la Estufilla por Diciembre,
y el Elado por Agosto. *(vase.*

Lob. Como sombrajo de Viñas,
que vendimiado yà el mosto
de las Cepas, solo sirve
para espantajo de tordos,
y hecho figura del Campo
queda mustio, y vergonzoso,
he quedado; cómo puede
ser verdad lo que ahora oígo?
Es bueno, que enamorado
estoy à roso, y belloso
de esta muchacha, y porque
juzgando estaba en el proprio
encierro donde su Ama,
prevenido, y cauteloso
no la busquè, ha de reñirme,
que amante no la enamoro?
Tengo yo acaso la culpa
de esta mala moda, ò modo,
de que tenga de ser mudo
el papèl de los Graciosos?
Pues por Baco, que allà voy
á emmendarme, y ser tan otro,
que conozca mis cariños
la Veleta de mis ojos:
Yá se acabó mi paciencia,
yà se acabò lo modorro;
y porque todo se acabe,
se acabó mi soliloquio. *(va*

Mutacion de Gavinete, ó Salon Regio, y salen Demofoonte con sus Guardias y Creusa con su Comparsa.

Demof. Quanto mande, Señora, Vuestra Alteza,
executar ofrece mi fineza,

con sola la excepcion, de que no pida,
que á la hija de Matusio dè la vida.

Creus. Yo, Señor, solo os pido la licencia
para volverme à Frigia, pues mi ausencia
dilatar no conviene.

Demos. Y essa resolucion, de qué proviene?
No venisteis, Señora, à hacer dichoso
mi Reyno, y á Timantes vuestro Esposo?
Pues qué fiero cuydado,
assi vuestro dictamen hà mudado?

Creus. Es verdad, que mi afecto se convino
à ser su Esposa: pero infiel destino
logra contra mi gusto
hacer, que nos separe el hado injusto;
el Principe ::- mas esto no es del caso ::-
Solo espero que el passo
à Frigia, concedais à mi desgracia;
à menos, que ni aún esto logre en Tracia.

Demos. Dueño, Señora, sois de vuestro gusto;
pero tanto disgusto,
y tan grande estrañeza,
no la aguardaba yo de Vuestra Alteza.
El Principe os hà hablado? (pena rara!)

Creus. Ojalà, y nunca el Principe me hablàra.

Demos. No os declareis yá mas, que bien conozco,
que en mal limada frasse, en modo tosco,
tal vèz su condicion, de amor estraña,
(alimentada en fin en la Campaña)
os disgustó, por verle en su semblante
mas visos de Soldado, que de Amante;
pero vuestra atencion, vuestra cordura,
que tanto perfeccionan la hermosura,
podrá lograr de Amor esta Victoria,
y de enseñarlo à amar tener la gloria.

Creus. No, Gran Señor, no es bien, que yo arriesgada,
otra vez, à ser vuelva despreciada.

Demos. Qué es esso de desprecio? Ved Princesa,
que mi desinterés bien os confiessa,
que Timantes de Amor ser pueda essempto:

mas

mas no le he juzgar tan desatento,
que asi desprecie indigno
el primor de esse Cielo peregrino;
y en prueba de que es llano
lo que os digo, mi Real Palabra, y Mano
(gustando vuestra Alteza) yo la empeño,
que en este dia sereis su hermoso Dueño.

Creus. Con gusto, y con amor llego á aceptarlo;
por poder despreciarlo, *(à parte.*
que es bien mis esquiveces
postren sus orgullosas altiveces.
Y asi, Señor, pues ves, que yo me obligo
á quanto me ordenais, tan solo os digo,
que os acordeis quien soy, y que engañada
es lo mismo, que verme despreciada,
y no podreis quexaros ::-
mas bien sabreis por Vos desempeñaros. *(vase.*

Demof. Què altiva, què arrogante
se muestra la Princesa! Pero Amante,
Joven, y Soberana,
disculpa su passion accion tan vana.

Sale Tim. Padre, Señor, Rey, y Dueño
à tus Pies llego rendido
à suplicar una gracia,
y de vuestro Amor confio
no he de quedar desayrado.

Demof. Qué es lo que pretendes? Dilo.

Tim. Pido Señor, que à Dircea
libertes del Sacrificio.

Demof. Lo que fuere justo haré;
mas dí, por qué has ofendido
el amor de la Princesa
de Frigia? Será bien visto
llegues al grado de Esposo
por los progressos de tibio?

Tim. No, Señor; pero la estrella,
que influye nuestro destino,
me violenta á que repugne
este enlace mi alvedrio.

Demof. Los Principes Soberanos,
que para el Solio nacimos,
al bien de nuestros Estados
sugetàmos nuestro arbitrio:
ademàs, que yo lo mando,
y la Princesa ha venido,
baxo de mi Real Palabra,
à casarse, y es precisso
no quieras haga el rigor
quanto hacer puede el cariño.

Tim. Señor, despues hablarèmos
de este assumpto; ahora os digo
â vuestros pies humillado
con un afecto rendido,
que no tengo de dexaros,
hasta que compadecido

co

concedais vida â Dircea :
ved, Señor, que Apolo miſmo
es preciſſo ſe eſtremezca
en tan fuerte Sacrificio :
ſerá bien que la blancura
de aquel tan nevado armiño
de ſu cuello, dè en el Ara
tanto roxo deſperdicio,
ſin que embotado en el golpe
no eſté remiſo el cuchillo ?
Podrà mirar de los Dioſes
el Coro, deſde el Olympo,
ſin piedad la flor hermoſa
de ſus juveniles brios
por ſegur tyrana, todo
ſu altivo verdor marchito ?
No, gran Señor, no lo creo,
que vueſtro valor invicto
ſe deſdeñe de piadoſo :
ni yo de eſtos pies aſido *de rodillas.*
ſin merecer vueſtro indulto,
he de dexár tanto aſylo.

Demoſ. Levanta Principe. (Cielos! (*á parte.*
O, como ſabe el cariño
ablandar un Marmol duro,
hacer Cera el Jaſpe frio !)
Pero dime, tanto afecto,
como en tus inſtancias miro,
tanta terneza al nombrar
â Dircea, acaſo ha ſido
efecto de una paſsion
de amarla ?

Tim. No determino
engañaros, ſi Señor,
es verdad que yo la eſtimo.

Demoſ. Y eſte amor ſerà, ſin duda,
el que quitár há podido
de la Princeſa Creuſa
tus afectos, y cariños :
Acaſo pienſas, que puedes
deſpoſarte (què delirio !)
con otra, ſiendo Vaſſalla,
ni yo puedo conſentirlo ?

Tim. Si en eſſo no mas conſiſte,
que moſtreis lo compaſivo :
Què dudais, Señor ? Yo os juro
por todo el Coro Divino
de los Dioſes, no caſarme
con Dircea. Bien lo afirmo, *á p.*
pues yà caſado, no puedo
ſegunda véz repetirlo.

Demoſ. Pues bien, porq̃ tu lo pides,
Viva Dircea.

Tim. Rendido
à vueſtras plantas os doy,
por favor tan exceſsivo,
el corazon, corta paga
á tan alto beneficio.

Demoſ. Bien merece eſta Paterna
condeſcendencia, que has viſto,
deſempeñarſe con otra
gracia, que en tì ſolicito.

Tim. Mi vida, Señor, mi ſangre,
quanto aliento, quanto animo,
todo es vueſtro.

Demoſ. No Timantes,
menos es lo que te pido,
ſolo quiero, que à Creuſa
la Princeſa, dés rendido
la mano de Eſpoſo.

Tim. Ay Padre !
Que no es poſsible ſerviros
en tan repugnante empeño.

Demoſ. Mira, que ſerà preciſſo
hablarte yá como Rey,
y mi amor hà de ſentirlo.

Tim. Como Rey, ò como Padre,
venera el respeto mio
tus Decretos; mas Señor,
no me mandeis, os suplico,
que con la Princesa case,
pues no es posible.
Demof. Atrevido,
còmo te opones rebelde,
á lo que yo determino?
Tim. Señor!
Demof. Yo tengo la culpa,
pues neciamente remiso
doy lugar à tu altivèz,
deteniendo mi castigo.
Dircea será (quien lo duda)
la que estorva mis designios?
Pues yo quitarè el estorvo,
y asi cessaràn tus brios;
muera Dircea.
Tim. Suspende,
Gran Señor, tan vengativo
Decreto, vèd que ocasionas
en mi pecho tal delirio,
que sin poder remediarlo
quizás el incendio mio ::-
Demof. Què hà de hacer?
Tim. Quanto se pueda
discurrir de un precipicio.
Demof. Infame, tù me amenazas?
Pues juro á Apolo Divino,
que aùn mas, q̃ tu atrevimiento
tiene de ser mi castigo:
Quitate de mi presencia,
porque el ardor, que respiro,
no haga, con solo un amago,
de tu vida un desperdicio;
què no te vàs?
Tim. Yá obedezco;
pero mi Rey, Padre mio,
si quieres vérme obediente,
docil, prudente, y rendido;
vuestro amor puede lograrlo,
no siendo cruel conmigo. *vas*
Demof. Qué es esto Cielos, que
es esto?
Que, lo dudo, y lo registro?
Soy Yo Demofoonte, soy
quien con Supremo Dominio
hà dado Leyes al Orbe,
que sugeto hà obedecido?
Pues còmo consiento asi,
que unos, y otros atrevidos,
repugnen de mis Decretos
quanto en ellos les intìmo?
Si mis piedades han dado
à tanto insulto motivo,
Yo serè cruel, teman todos,
pues me quieren vengativo. *vas*

Mutacion de Bosque, y salen Veleta y Lobanillo.

Vel. Qué quieres? Qué me persigues?
Lob. Quiero Veleta, que notes
como observo todo el punto
de todas tus reprehensiones:
Yo no he de dexarte instante,
sin que ufano te enamore:
mi dueño! mi bien! mi gloria!
Vel. Mi mal, mi muerte, mi zote:
Yá te he dicho que me enfadan
los celibatos amores:
ô Casamiento, ô ausencia,
que las Doncellas tan nobles
como yo, con los Cortejos,
que no passan de pegotes,
son Acendias con manglia,
que no hay luego quien las
compre.

Lob. Esso serìa hija mia
allà en el tiempo de entonces,
que en el presente, no son
tan delicados los hombres,
y ello es precisso que todo
corra por sus graduaciones:
Primero viene el Tertulio,
que visita cada noche,
y à la primera vacante,
con sus meritos el pobre,
se gradùa de Cortejo,
que acompaña, gasta, y corre
con quanto à la Cortejada
en los cascos se le pone:
Sigue la tanda; y despues
de vèr, que es fuerza lo noten
todos los indispensables
Vecinos atisbadores,
se piensa en el Matrimonio,
que todo lo descompone;
con que asi no quieras tù
ser, la que inviertas el orden.

Vel. Mucho puedo responder
à tus expuestas razones;
pero asi por el cuydado,
con que me tiene la pobre
desconsolada Ama mia,
sola en aquellas prisiones,
donde la tiene encerrada,
y oprimida Demofoonte,
como por vér, que Matusio
con Timantes viene à donde
estàmos, te lo reservo
para en otras ocasiones.

Lob. Pues mira, vente conmigo,
donde podamos conformes
hablar despacio, y veremos
quien gana â quien en razones.
(*vase.*

Vel. Yà te sigo, y satisfecha
de que ganes: pues dispone
mi capricho que el deseo
al propio asunto confronte. (*vas.*

Salen Timantes, y Matusio.

Tim. Si Matusio, no hay mas medio
que la fuga; pues disponen
los hados fieros, que el Rey,
con enojo mas enorme,
se muestre mas irritado;
con que asi vè, y recoge
todo lo rico, y precioso,
que mas bien puedas, y corre
al instante â disponer,
que una Embarcacion se apronte
â essa Ensenada vecina,
que luego que sea noche
yo estaré allà con Dircea,
porque librarla se logre.

Mat. Voy al punto: mas Señor
cómo sacarla dispones
de entre las Guardias?

Tìm. Yo sé
como burlar sus rigores:
Vé tu â no desperdiciar
el tiempo.

Mat. Sagrados Dioses,
guardad su inocente vida,
ò emplead en mi los furores!
(*vase.*

Tim. Ay Dircea! Quàn á costa
de las doradas pensiones
de mi Reyno, y mi Grandeza,
mi amor librarte dispone!
Profugo, misero, abatido,
sin Magestad, sin blasones
tengo de andar (duro lance!)

por los Valles, y los Montes!
Mas qué vacilo, què pienso,
si adorando tus dos soles,
y acompañado de Olinto
copia de nuestros amores,
ni deseo mas fortuna,
ni hay bien mayor que yo logre.
(Suena Musica.
Mas qué musica funesta
àcia esta parte se oye?

Al son del siguiente quatro con Sordinas, y punteado, y precedida de Guardias, Sacerdotes de Apolo, y Ministros, que traeràn el Cuchillo, Fuego, y Cendales para el Sacrificio, saldrà con el Capitan Adrasto Dircea vestida de blanco, y Velo lo mismo, coronada de flores.

Music. Admite, Sacro Apolo
la Beldad que os proponen
por Victima à tus Aras
nuestras adoraciones:
Por mas que à su tragedia,
mientras sus venas rompen,
lloren los Globos, giman
las Aves, Fieras, y Hombres.
Tim. Ay infelìz! que es mi Esposa
á parte.
la que al Ara se dispone!
Dircea, còmo á este estado
(favór Soberanos Dioses!)
te conduce tu destino?
Porque â tan fieros rigores:
El, y Mus. Lloren los Globos, giman
las Aves, Fieras, y Hombres.
Dirc. Yá Señor (què desconsuelo!)
del fatàl ultimo golpe
llegò el plazo (qué dolor!)
y no es el semblante enorme
de la muerte el que estremece
mi corazon, sino (ay Dioses!)
tener, sin poder quexarme
de mas crecidos dolores,
mas vivos los sentimientos
del alma: porque no logre,
aùn muriendo yo, que acaben
todos conmigo de un golpe: *llor.*
Ay Olinto! ay Padre amado!
(á part.
Tim. Dircea, mi bien no llores,
que si muero á tanta pena
no podré librarte entonces;
pero cómo mientras vivo
consiento que mis ardores
no abrasen quantos se opongan
à librarte! *Empuñando.*
Adr. No se arroje
vuestra Alteza á un pricipicio,
pues yo he de cumplir la orden
que el Rey me ha dado.
Dirc. Què haceis?
Señor? Si ossado se opone
vuestro valor contra tantos
os perdeis sin que se logre,
y Creusa, que ha de ser
vuestra Esposa (què rigores!)
dirá :: (antes que el Sacrificio
tan fiera pena me ahogué!)
que por mi :: —
Tim. Calla, Dircea,
y debe, que me reporte
á mi dolor, y al efecto
que quiero no se malogre
de libertarte: vé al Templo,
que yo con todos los Nobles
amigos parciales mios
lle-

llegarè primero, en donde
tan injusta tyranía
haré, que el valor estorve.
Dirc. Ay de mi! Mirad, Señor! ::
Tim. Yà no hay nada, que reporte
este volcàn, esta furia,
que en sus impetus veloces
ha de abrasar quanto encuentre,
sin reservar à su golpe
la Corte, mi Padre, el Templo,
Deydad, Ara, ó Sacerdotes. *(vas.*
Dirc. Principe, Señor, qué pena!
Ay de mi, que yà no me oye!
Escucha ::-
Adr. Porque no pueda
causar mas alteraciones,
vamos al Templo: y en tanto
digan del Hymno las voces.
Music. Admite Sacro Apolo
la Beldad, que os proponen, &c

Con esta repeticion ván andando con el Acompañamiento, y sale Creusa sola, á quien acabada la Musica, dice.

Dirc. Sacros Dioses, piedad! O bella Creusa
si de los Reales pechos no se excusa
debida compassion à la desgracia,
aplicad el favor, haced la gracia
á quien à vuestros pies lograr dessea
esta piedad.
Creus. Quièn sois?
Dirc. Yo soy Dircea. *(quitase el velo.*
que aunque sin culpa alguna
à morir me conduce mi fortuna,
no la imploro por mi, no por mi vida,
(que esta la miro yà casi perdída)
la pido por Timantes, que restado
por mi causa, partió desesperado:
y sino lo librais prudente, y cuerda,
es precisso, Señora, que se pierda.
Creus. Y qué te obliga de essa suerte
à mirar por su vida, aùn en tu muerte?
Dirc. Ay Señora no puedo proferirla:
quien pudiera decirla sin decirla.
Creus. Es acaso tú Amante?
Dirc. Hado penoso! *(à parte.*
Creus. Te estima mucho? Dí.
Dirc. Serà tu Esposo,
y entonces à tu instancia (cruél fatiga!)

con-

conſeguirás, que ſino te lo diga.
Adr. Vamos, pues, Dircea al Templo.
Dirç. Yá te ſigo.
Creuſ. Eſperad Capitan, que habla conmigo.
Adr. Señora, à mi peſar, yo ſoy mandado,
perdonad ſi mi zelo os há agraviado.
Creuſ. Bien eſtá; declaradme vueſtros males,
y à ſus anſias fatales
ſi remedio no hallare mi deſvèlo,
puedo ſer compañera al deſconſuelo.
Dirc. Si todos los males mios
pudiera Princeſa invicta
exponer à la atencion
de tanta Soberanía,
fuera preciſſo Señora,
que de ſu horror â la viſta,
aùn vueſtro ſupremo aliento,
en anguſtias compaſsivas,
os dividiera del pecho
el corazon con fatigas:
pero no llegarà el caſo;
pues quando las anſias mias
intentáran expreſarlos,
manifeſtando, atrevidas,
por las palabras el Alma
â tanto mal oprimida,
conocieron, quàn en vano
el intento les ſalia;
pues ſiendo las voces pocas,
mucho raudal mis deſdichas,
pequeño arcaduz la lengua,
y las peñas exceſsivas,
retrocedieran forzadas,
ò violentas morirìan;
Por cuya razon Señora
(pues mi tragedia os laſtìma)
perdonad (qué ſentimiento!)
que otra coſa no repita,
ſino que voy à morir;
y en tan terrible partida
ſolo encargo (qué tormento!)
que al Principe (qué deſdicha!)
protejais, porque no pierda
con el Rey la gracia, y vida,
en tanto que acompañando
â mis exequias yo miſma,
repito::-
Ella, y Muſ. Lloren los Globos,
Fieras, Aves, y Hombres giman.
Con eſta repeticion ſe và con todo el acompañamiento.
Creuſ. O cómo agenos tormentos
los proprios males mitigan!
La infeliz Dircea expueſta
al Sacrificio ſe mira
ſin decreto de la ſuerte:
y ſin duda la ojeriza
del Rey, que quiere que muera,
es por verla deſaſida
del Amor, que ella, y Timantes
(ſegun parece) tenian;
y quièn ignora que yo
ſoy quien ſus males motiva,
bien que involuntariamente?
Pues eſſo no; no ſe diga,
que la Princeſa Creuſa
generoſamente altiva,
â tan lamentable eſtrago

sus compassiones no inclina:
No en valde por las sospechas,
que me dieron las noticias
de este estrago, quise sola,
sin Guardia, y sin comitiva,
encontrar en este passo,
que và al Templo, la afligida
Dircea, porque informada
de ella propia, por mi misma,
execute quanto toca
à una Princesa de Frigia;
Yo he de hacer:::Pero el Infante:
Sale Cherinto.
A tiempo es vuestra venida
Cherinto, que yo deseaba
veros.
Cher. Princesa divina!
es â pedirme otra vez
quitè â mi hermano la vida?
Creus. No Cherinto, que si allí
precipitada, ofendida
motivò un primer impulso
esse furor; muy distinta
es la ocasion à que ahora
mi atencion os solicita.
Cher. Pues mandad á vuestro advitrio,
para que ufano yo os sirva.
Creus. El Principe và furioso,
y ciego se precipita;
y al Sacrificio Dircea
àcia el Templo se encamina:
Vè á contener à Timantes,
mientras que yo compasiva
hablo al Rey, por si podèmos
de su desgracia, y su ira,
evitàr tan fiero estrago,
contener tan grande ruìna.
Che. Quièn podrá Princesa hermosa,
al vér las prendas Divinas,
que adornando su completo
en vos Señora se admiran,
no adoràros? Si perfecta
en la piedad, y en las iras
avassallais los afectos,
que à vos dichosos se inclinan?
Assi menos rigorosa
(al mirar las ansias mias)
fuerais conmigo.
Creus. Cherinto,
si con acciones remisas
os deteneis, vuestro hermano
sin duda se precipita:
Id apriesa.
Cher. Voy al punto:
mas Creusa, Señora mia,
no he de saber por consuelo
si mi Estrella es mas propicia?
Creus. Yà mirais, que tan tyrana
no soy como os parecìa;
y que soy ::- mas idos presto.
Cher. Bien assegurar podia,
que algo fuesse favorable
quanto à expressarme ahora ibas.
Creus. Por què?
Cher. Porque suspendistes
á mi amor esta delicia. *vase.*

Creus. Ay Cherinto, mi bien! Si tu supieras
quantas passo por tí penas severas,
y quan mal mi dolor mismo me trata,
bien sè que no dixeras que era ingrata:
Mucho, Infante, te adoro,
mas decirlo no puede mi decoro:

Pues

Pues (no obstante repugna el alvedrio
el poder à Timantes llamar mio)
serà dura batalla
venir a ser Señora, y ser Vassalla;
dadme remedio Cielos,
para que lograr puedan mis desvelos
inclinar à Cherinto mi fineza,
sin ofender mi Estado, y mi Grandeza. *vase.*

Mutacion de Templo de Apolo, y junto al Simulacro se vén, con la mayor propriedad que se pueda, hecho un grande destrozo: el Fuego caìdo, las Cuchillas, Cendales, Flores, y Vasòs descompuestos por las Escaleras, como de estar atropellados; Dircea estará junto al Ara yà ligadas las manos, y echado el Velo para el Sacrificio; y Timantes, seguido de sus Parciales, y de Lobanillo, combatiendo á las Guardias, y Ministros del Templo, que confussamente huyen por sus angulos; estarán tambien algunas Mugeres de Sacerdotizas de Apolo, junto, ó cerca de Dircea; y Veleta, como otras, que han ido á vèr el Sacrificio.

Tim. Nada librarse pretenda
de mi corage resuelto;
mueran todos. (*siempre lidiando.*
Unos. Piedad Dioses! *huyendo.*
Tim. Todos mueran.
Otros. Piedad Cielos! (*huyendo.*
Tim. Què piedad podeis querer,
crueles Ministros sangrientos,
si tyranos intentais
en Dircea ofender à Venus.

Al llegar â estos Versos yá han caìdo unos, y huìdo otros de los Combatientes, y quedado solo Timantes, y los suyos.

Dirc. Si serà verdad, ò Sacra
hermosa Deydad de Febo,
que, sossegado el tumulto,
parece, que á escuchar llego
la vòz de mi Esposo!
Tim. Y tú (*llega â ella*
peregrino dulce dueño
de mi vida, y de mi alma, (*desat*
libre de lazos, y Velo,
vente conmigo.
Dirc. Ay Timantes!
Ay dueño mio! Qué has hecho?
Tim. Qué he de hacer? Lo que (aún â costa
de perder mil vidas) debo:
Sigueme.

Cogela de la mano, y al irse, sal Demofoonte con la Espada desnuda con los mas Soldados, y Guardias, que se pueda.

Demof. No huyas aleve.
Dirc. Ay de mi! *à part*
Tim. Padre, no puedo
ofenderos, mas ::-
Demof. A Dircea (*á los Guard*
tened. (*Vanlo á hacer, y*
(*pone delante Timantes*
Tim. Hallareis primero,
que os he de hacer mas pedazos
que tiene atomos el Viento.
Dirc. Principe, Señor, ceded,
no

no arriesgueis por mi : : :

Demos. Teneos,
no os opongais al traydor,
(con falsedad.
antes à su orgullo démos
quanta rienda querer pueda
su rebelde atrevimiento;
acaba, pues, perfecciona *(â Tim.*
tu heroyca accion : :-

Tim. Piedad Cielos!

Demos. Embayna essa noble espada
en este enemigo pecho:
no te horrorice este estrago,
que quien sacrilego, y fiero
opuesto â los Dioses, pudo
feróz profanar su Templo,
no hay mal que pueda ser mas,
pues ser Patricida es menos;
qué te detienes?

Tim. Señor! : :-

Demos. Es porque tengo el azero
en la mano? Yà le aparto, *(arroj.*
y desarmado te entrego
â tu mayor Enemigo;
prosigue tu vencimiento.

Tim. Basta mi Rey, Padre mio!
que no prosigais os ruego
essas razones, que el Alma
me dividen por momentos:
à vuestros pies esta espada, *(de ro.*
y este miserable Reo,
porque triunfeis de mi vida,
voluntariamente ofrezco.

Dirc. Ay Esposo mio, en qué *(áp.*
ocasion mi amor te hà puesto!

Demos. Yà sé que tus humildades
son traydores fingimientos:
olà! Prended al rebelde.

Tim. Llegad, Ministros ::::-

Dirc. Ay Cielos! *(á parte.*

Tim. No me resisto culpado
al castigo, que merezco.

Llegan, y ponenle prisiones.

Dir. Quièn por no vèr, de esta pena
(á parte.
tanto mal, huviera muerto!

Demos. Aohra, en digno desagravio
del Simulacro Supremo,
la Victima al Sacrificio
(en mi presencia, y del Pueblo)
ofrezcan los Sacerdotes.

Ván à llevarla, y ella desasida se arrima al Rey.

Tim. Ay de mi!

Dirc. Señor, pues muero,
y yà en el ultimo instante
de este miserable aliento
está sin recurso el pasmo,
sin esperanza el remedio:
Yá que docil al cuchillo,
infeliz expongo el cuello,
para que Ofrenda en la Pyra,
ahume con mi sangre el Templo:
Ante vuestra Magestad
con el debido respeto,
y esperando que me atienda,
por ser el unico ruego;
solo os pido (qué dolor!)
que al Principe (què tormento!)
perdoneis (duro martyrio!)
el arrojo (piedad Cielos!)
con que ossado (fiera angustia!)
por mi causa (yá fallezco!)
os ofendió (fuerte mal!)
profanando al Sacro Templo.
Yá el liquido roxo humor
de mis venas laba el suelo,
y no es bien, que de las Aras

passe mas el rencòr vuestro :
muera yo ; pero Señor,
sea mi muerte sabiendo,
para serme menos fiera,
que queda el Principe absuelto.
Tim. Quién resistirà :::- (*à part.*
Dirc. Señor :::-
Demof. Ea, Ministros, no demos
mas intermission al culto;
y para que sus acentos
se interrumpan, entonad
la invocacion.
Tim. Sacro Febo ! (*á parte.*
Yo he de sufrir à mi vista
esta impiedad ! Rey Supremo,
Padre mio !
Demof. No empezais
à dàr las voces al viento ?
Music. Admite à tus Aras
grande Dios de Delos
el culto, la Ofrenda,
que te ofrece el Reyno.

Mientras la Musica ha cantado lo antecedente, los Sacerdotes han llevado à Dircea àcia el Ara, y Timantes interrumpiendo la Musica, dice.

Tim. Parad el culto, tened,
(yà es mas cruél el silencio) (*à p.*
Padre, y Señor, Sacerdotes,
y Ministros, oíd atentos :
No puede ser del Altàr
Dircea Victima, supuesto,
que el que juzgais Sacrificio,
solo serà sacrilegio.
Demof. Por qué razon ?
Tim. Yà la digo ;
No pide el grande Dios Febo
para su Ofrenda la sangre
de una Doncella ?
Demof. Si.
Tim. Luego
no puede ser de Dircea.
Demof. Por què ?
Dirc. Terrible tormento ! (*à pa*
Tim. Porque es mi Esposa, y es
Madre !
del fruto del lazo nuestro.
Demof. Qué oigo Dioses Soberanos
Dirc. Què pasmo ! Què mal !
Què miedo ! (*à p*
Demof. Suspended el Sacrificio,
y otra ofrenda venga luego
digna del Altàr. Y tú (*à Ti*
infame, y perfido objeto
de las iras de los Dioses,
y â mis ojos el mas fiero,
aguarda del cruel castigo,
con que vengarlos espero,
que has de ser â las edades
el mas temido escarmiento.
Dirc. No Señor contra mi Esposo
dediqueis el rigor vuestro,
pues èl no tuvo la culpa,
que mis lisonjas, y afectos
le inducieran â estimarme :
bien lo excusaba, sabiendo,
que no era digna â su amor,
y que vuestro justo zelo
castigaria, de quererme,
el no merecido exceso :
Mas mis suplicas, mis quexas,
mis caricias, mis lamentos,
y de este rostro infeliz
el aparente embeleso
le engañaron : Soy Muger :

Mu

Me amò: Es Hombre en efecto;
Yo ſoy ſolo la culpada,
padezca yo ſola el rieſgo.
Tim. No gran Señor, no la crea
tu Mageſtad; pues cierto
que yo fuí ſolo el culpado:
mis inſtancias, rendimientos,
y cariños, ſu conſtancia,
y reſiſtencia vencieron;
y no es bien ſufra la pena
del yerro, que yo cometo.
Demoſ. Ea callad, que mas me irritan
vueſtros culpables afectos:
Olà! Poned à los dos,
en dos diſtintos encierros,
haſta que con ſu caſtigo
dèn al Mundo, fiero exemplo.
Dirc. Haced Señor (por ſer eſte
de nueſtra union el poſtrero
inſtante) que en una ſola
priſion, juntos nos hallèmos.
Tim. Solo eſte conſuelo os pido,
pues no queda otro conſuelo.
Demoſ. Si infames, tengo de daros
eſſe guſto; ſi protervos;
mas ſerá (pues delinquentes
juntos obraſteis el yerro)
quando juntos al ſuplicio
deis los atrevidos cuellos. *(vaſ.*
Y tambien los Sacerdotes, Miniſtros, y Guardias, quedando Adraſto, y algunos Guardias.
Unos. Què deſgracia! Què deſdicha! *(vanſe.*
Otros. Qué dolòr! Qué ſentimiento! *(vanſe.*
Vel. Lobanillo? *(hablando quedo.*
Lob. Què me quieres?
Vel. Lo has viſto?
Lòb. Si, ello por ello.
Vel. Y á qué veniſte?
Lob. A reñir;
y tu?
Vel. A vér la fieſta; pero
todos los demàs ſe han ido.
Lob. Pues allà fuera hablarèmos. *(vanſe.*
Dirc. Dueño mio.
Tim. Eſpoſa amada.
Dirc. Yà el cruel deſtino funeſto
para ſiempre nos ſepara.
Tim. Sacros Dioſes, què hacer debo?
Dirc. Quièn cuydarà nueſtro Olinto
infelíz pimpollo tierno? *(llora.*
Tim. No llores, mi bien, que â todo
valor, y conſtancia tengo,
menos à tu llanto; ahora
neceſsitas de tu aliento.
Dirc. Ay Padre del Alma mia!
Fiera anſia!
Tim. Dolór acerbo!
Adr. Vamos Señor: Vén Dircea.
Dirc. Yá voy: Timantes?
Tim. Mi Dueño!
Dirc. No te afligas, tèn valor,
que yo la muerre no ſiento.
Tim. La tuya me martyriza,
que la mia no la temo.
Dirc. O quièn pudiera ſu vida
vender de la tuya al precio!
Tim. O quién mil muertes paſára
porque alentàra tu pecho!
Dirc. Què martyrio!
Tim. Què afiiccion!
Dirc. Qué pena!
Tim. Qué deſconſuelo!
Dirc. Es dexarte bien amado.
Tim. Es dexarte amado objeto;

y aſsi por ultimo vale
dame los brazos.
Dirc. Y en ellos *(abrazanſe.*
el corazon dividido
en peſar, y ſentimientos,
què has de morir!
Tim. No hay recurſo,
Me has de dexar!
Dirc. No hay remedio.
Tim. Pues á lo menos no harà
de la muerte el roſtro horrendo::
Dirc. Ni de tan fatal deſtino
harà nueſtro hado violento,
que aún muerta no te idolatre.
Ti. Que no te adore aunque muerto:
Los 2. Pues ſiendo eternas las Almas,
ſerà nueſtro amor eterno. *(vanſ.*

JORNADA TERCERA.

Mutacion de Patio interior de Carcel, y ſale con Grillos Lobanillo.

Lob. Ahora digo, dicen bien
aquellos genios mirados,
que dicen, que no tratemos
los Criados con los Amos
en mas aſſuntos, que aquellos,
que tocan à nueſtro eſtado;
Quièn demonios me metió
à querer hacer el guapo,
y zurra, que zurra en ellos
andàr dando chincharrazos?
Luego ſupieron, que yo,
del Principe era Criado,
y por diſtincion me dieron
la Carcel por Caſa, en tanto,
que con muy grande reſpeto
me colgaràn en tres palos;
Yo no lo ſiento por mi,
(que por una vèz no es malo)
ſino por Veleta, que
no le guſtan los ahorcados,
y no me querrà deſpues:::-
Mas à la rexa ha llegado
una Muger: Quién ſerá?
(arrimaſe
A la rexa Vel. Lobanillo!
Lob. Angel humano.
Vel. Mira la grande fineza
de mi amor.
Lob. Yà la reparo
pues vienes à viſitarme.
Vel. No màs?
Lob. Es poco, acaſó?
Vel. Es poco; para lo fino,
con que te quiero, y te amo,
Lob. Pues á què vienes mi vida?
Vel. A libertarte del paſſo
fatàl, que yà ſin remedio
en la horca te eſtà eſperando.
Lob. Ay Veleta de mis ojos
quànto te quiero! no en vano
te adoraban mis ſentidos;
pues yá qué aguardas?
Vel. Aguardo
me dès palabra de Eſpoſo.
Lob. No ſolo palabra, mano,
(dànſela
eſcritura, y quanto valga
te doy; pero tan ufano,
que he de verme conſumido,
mientras no haya conſumado.
Vel. Eſſo ha de ſer con ſu modo;
pero pues tan fino te hallo,
eſcucha.
Lob. Dì.

Vel. Ello es preciſſo,
que ſi al remedio no vamos
te ahorquen ?
Lob. No tiene duda.
Vel. Pues eſſo no : que yo traygo
el modo , con que no puedas
morir , mi bien , ahorcado :
tendràs valor ?
Lob. Eſſo dudas ?
Vel. Pues mira :::-
Lob. Gran bien aguardo ! (*à part.*
Vel. En viendo quieren llevarte
yà à la horca , ponte à un lado
de tu priſion , y reſuelto,
ſin aguardar te echen mano,
date con eſſe puñal
(*tirale un puñal.*
tres puñaladas , ó quatro :
con que no pudiendo ahorcarte,
quedas libre , ellos burlados,
y yo contenta de haver
tanta deſgracia excuſado. (*vaſe.*
Lob. Aguarda, eſpera, detente,
ſombra , iluſion , ó fantaſmo,
(que no quiere el aſonante
ſeas fantaſma) eſtás ſoñando,
que me encaxas un remedio
aún mucho peor que el daño ?
Yo te harè ::: Pero la puerta,
que en la priſion de mi Amo
dà à eſte ſitio, eſtàn abriendo.
Sale Tim. Con quien eſtabas
hablando ?
Lob. Acà conmigo á mis ſolas
formaba cierto entuſiaſmo,
ſobre qual ſerà mejor,
horca fina , ù amor falſo :
y en verdad , que los dos puntos
ſon maliſsimos entrambos.
Tim. A eſto ſe expone quien trata
de eſcuchar un Inſenſato :
Vete de aquì.
Lob. Yà me voy ,
y ojalà permita Baco :::
Tim. Què ?
Lob. Que me vaya tan lejos,
que no me peſquen el quadro.
(*vaſe.*

Tim. Ay Dircea , ay Dueño mio !
Que yá falta el valor à todo el brio
para poder perderte,
no el ſemblante me aſuſta de la muerte,
ſi en ſus anſias fatales
es el punto final de todos males ;
además que la vida
debiera â todos ſer aborrecida,
pues todo racional , mientras que vive,
penas , ſuſtos , y mal , ſolo recibe ;
El Parbulo inocente
gime aſuſtado , y ſin ſentido ſiente
La Juventud adulta , los rigores
le combaten del Dios de los amores,
y el Anciano , oprimido de los años,

enfer-

enfermo, y agoviado con mil daños,
en fiera desventura,
vá llamando â su misma sepultura:
Guerra, envidia, rencor, alevosias,
fraude, engaño, maldad, y tyranias,
es lo que en ancia fuerte
todo mortal desfruta hasta la muerte,
pues siendo de este modo,
muramos de una vèz, y acabe todo.

Sale apresurado, y alegre Cherinto.

Cher. Hermano, Principe mio,
alienta esta vez, descansa,
y en albricias de las nuevas
tan dichosamente gratas,
que traygo, dame los brazos.
(*abrazalo.*

Tim. Pues, Infante, con què causa,
siendo nuevas tan plausibles
como dices, las retardas?
Què ay de nuevo?

Cher. Nuestro Padre
el Rey, que con tiernas ansias
no solo te hà colocado
en su cariño, y su gracia,
libertad dandote, y vida,
sino que à tu Esposa amada
te vuelve, y á Olinto.

Tim. Espera,
porque si un contento mata
en siendo grande; què haràn
tantas dichas no esperadas!
mas dime, còmo cedió
del justo enojo?

Cher. A la instancia
de la Princesa Creusa,
que por tì empeñada :::

Tim. Aguarda,
la Princesa se empeño
por mì?

Cher. Sì, por qué lo estrañas?
mas no me espanto, si ignoras
de su beldad Soberana;
quan noble espiritu anima,
quanta heroyca virtud guarda.
Si vieras con quanto esfuerzo
presentó al Rey la batalla,
qué discursos, qué argumentos
expuso alli su eficacia;
apocando tu delito,
disculpando tu arrogancia,
abultando tus servicios
hechos al Rey, y à la Patria;
y en fin, usando de aquel
divino ingenio, que alcanza,
verías, quanto precisso
fuè conseguir sus instancias:
Yo viendo al Rey indeciso,
voy al punto, y á tu amada
Esposa, que con su Olinto
querido, en su arresto estaba,
los llevè à la Real presencia,
en donde, las fuertes armas
de sus lagrimas hermosas
toda la victoria alcanzan.
Abrazò el Rey à Dircea,
al Nieto acaricia, y manda
venga por tì; con que mira

si

si en fortuna tan estraña
eres feliz, y si debes
à Creusa dicha tan alta.

Tim. Ay querido Hermano mio!
Y ay Padre, y Señor! que nada
(conseguido tanto gusto)
llégo à sentir en el alma
sino vér, que con el Rey
de Frigia vuestra palabra
no se desempeñe; pero
Cherinto, Hermano, pues tantas
felicidades te debo,
y tan tiernamente me amas,
el honor de nuestro Padre
el Rey, de su empeño salva:
Casate con la Princesa.

Cher. En essa propuesta, nada
hiciera por tì mi amor,
pues tanto la adora el Alma
(yá, que porque lo confiesse
tu respeto no se agravia)
que por la Princesa muero;
pero si ella destinada
vino al Trono, cómo quieres,
que no encuentre repugnancia
en casar con quien no hereda
la Diadema Soberana?

Tim. Esse inconveniente, Infante,
muy facilmente se allana:
Yo cedo la sucesion.

Cher. Ay Hermano, q̃ es muy ardua
empressa ceder un Reyno!

Tim. Pero logra mas ventajas
la heroyca accion de cederle:
Ademas, que todo es nada
en contra resto de tanto
bien, como assi se restaura;
vés à noticiarlo al Rey.

Cher. Voy pues: pero tù qué aguar- (das,
yà en libertad, que no vàs
tambien à darle las gracias? *quitale las prisiones*

Tim. Quisiera vér á Dircea
antes.

Cher. Pues iré à avisarla.
Ay Creusa! Si lograrè *(à parte*
vèr satisfechas mis ansias! *(vase.*

Tim. Fortuna, pára tu rued a
esta vèz para mì, grata!
Es possible, que yá puedo
abrazar mis adoradas
prendas, de Olinto, y Dircea,
Hijo, y Esposa! O bien hayan
(teniendo este fin dichoso)
las anteriores desgracias;
salgámos:-

Sale Matusio, con un pliego en la mano.

Mat. Señor!

Tim. Matusio!
Yà notarás, que la falta
de haver estado à encontrarte,
donde te dixe aguardàras,
no estuvo en mi; pero dime
cómo lograste la entrada
á esta prision?

Mat. El Infante
se lo mandò assi à la Guardía.

Tim. Y te noticiò la grande
felicidad que me alcanza?

Mat. No Señor: pero las nuevas,
que traygo, son tan estrañas,
que ningunas otras pueden
excederlas, ni igualarlas.

Tim. Assi como unas à otras
se encadenan las desgracias,
tambien siguen à una dicha
otras muchas no esperadas:
vaya, sepamos las tuyas.

Mat.

Mat. Pues, Señor, en esta Carta
se descubre un gran secreto,
que guardó mi confianza,
y es, que la hermosa Dircea::-
Tim. Què tiene? Dì apriesa, acaba.
Mat. No es hija mia, Señor.
Tim. Pues quién es?
Mat. Es vuestra hermana.
Tim. No lo permitan los Dioses!
Mat. Es verdad assegurada,
como acredita este Pliego.
Tim. Damelo acá (qué desgracia!)
yá el ser feliz, este instante, (*àp.*
bien mi temor lo dudaba.
Mat. Tomadle, pues; mas primero, (*daselo.*
que vuestra Alteza le abra,
escuche, porque mejor
quede impuesto en la substancia.
Tim. Dì
Mat. Quando mi amada Esposa
(que en el Olympo descansa)
muriò, dexó en mi poder
este Pliego: mas con rara
prevencion, pues me obligò
à que la diesse palabra
de honor, de jamás abrirlo
por ninguna circunstancia,
à menos, que de Dircea
la vida no peligràra.
Con el transcurso del tiempo,
y (lo que es mas) ofuscada
mi mente, con el dolor
de la ocurrida desgracia
de Dircea, me olvidé
del encargo de la Carta,
hasta que yendo á tomar
entre las demàs alhajas
lo mas precioso, que pude,
para nuestra proyectada
fuga al Mar, la vì, y abrila,
y sorpressa toda el alma
con el contento de vér,
que es Dircea vuestra hermana,
sin que pueda caber duda
en las grandes circunstancias.
de Sellos, y Firma Reales,
viene à buscaros.
Tim. Ay ansias! (*à part.*
mas dime, como à tu Esposa
vino este pliego?
Mat. Estimada
de la Reyna mi Señora,
siempre fué su confianza:
con que assi, pues vuestra Alteza
impuesto en todo se halla,
lea el Pliego, y logre el gusto
de celebrar dicha tanta.
Tim. Celebrarè las exequias (*á part.*
de mi vida desgraciada:
temblando la Carta leo,
piedad estrellas tyranas!
Lee. Dircea, no es hija de Matusio, sino Real Infanta de Tracia, como hija del Rey Demofoonte, y mia: Al pedestal del Divino Simulacro de Apolo (de donde solo el Rey puede inquirirlo) se hallarà otro Pliego, en que se encuentre la razon de haverse en Dircea tenido oculta la Soberana Ascendencia; assi lo juro, sello, y firmo: Argía.
Ay de mì! (*â párte, y vuelve la Carta á Matusio.*
Mat. Pues yà lograsteis
saber, Señor, tan estraña
felicidad: no hareis ahora,

que yo merezca la gracia
de saber las otras vuestras?
Tim. Sí, mi dolor las declara:
sabe, que muero à mi pena,
que mis angustias me matan,
y que un puñal, y un dogal
tengo al pecho, y la garganta.
Ay de mi, infeliz!
Mat. Señor,
quando contento esperaba
celebraseis tal hallazgo,
y vèr libre â vuestra hermana,
tanto dolor os oprime?
Yà espero saber la causa.
Tim. Vete, Matusio, y no quieras,
que al referirte mis ansias,
muera ahogado entre mis penas;
vete, pues; mas no te vayas,
que yo en tanto precipicio,
y en confussion tan estraña,
huyendo me irè de todos,
para llorar mis desgracias. (*vase.*
Mat. Valgame Apolo! què sean
del Mundo siempre tan varias
las condiciones, que ignoren,
aún los mismos, que las tratan,
si merecen ser sentidas,
ò deben ser celebradas!
Pero còmo la prission
libre el Principe quebranta?
Sin duda, su libertad
seria la que celebraba
quando vine: pues què pudo
darle à su dolor tal causa?
Voy à vér, si en el embate
de confusiones tan varias,
descubro el motivo cierto
de ocurrencias tan contrarias,
manifestando tambien
à Demofoonte esta Carta. (*vase.*

Mutacion de Bosque, y sale Veleta sola.

Vel. Si Lobanillo havrá tomado el medio,
que mi amor le prestó para remedio
de su suerte infelíz? Si de él ha usado,
impossible será, que muera ahorcado;
y como yo le quiero,
con amor tan constante, y verdadero,
si le ahorcan, no serà luego mi Esposo,
que â un hombre no he de amàr tan horroroso,
que cause miedo verle de tal suerte;
esto si que es querer hasta en la muerte!
Voy pues â su prission::: Pero qué veo?
O me miente fantasmas el deseo,
ò Lobanillo aquí, sin duda alguna,
ahora llega: Qué dicha! qué fortuna!
Sale Lob. Aquì Veleta está? (*â part.*
Vel. Dueño querido!

 còmo

cómo de la prisſion, dime, has ſalido?
Fué con aquella treta,
que amoroſa te dí?

Lob. Sì mi Veleta:
y vengo con intentos,
de que rinda mi fé agradecimientos
à quien ſupo eſtimarme,
y de una ahorcada muerte libertarme.

Vel. Y còmo lo has de hacer?

Lob. A puñaladas, *(vá á darla con el puñal.*
para que morir no puedas ahorcada.

Vel. Detente Lobanillo. *(huyendo.*

Lob. Diſparate!
Pero yo lo haré luego que te mate:
Apara eſte cariño honrada prenda.

Vel. No havrà quien me defienda? *(huyendo.*
que me matan, ay Dios!

Sale Tim. Què es eſſo?

Lob. Nada:
Enterrad eſſe muerto, Luis Quixada. *(vaſe.*

Tim. Vete de aquí.

Vel. Al punto eſtàs ſervido;
qué grandiſsimo ſuſto, que hè tenido. *(vaſe.*

Tim. A dònde errante, y confuſo
mi dolor aſsi me lleva,
como ſi fuera poſsible
hallár ſitio, donde pueda
de tan horrendo martyrio
no padecer la violencia!
¡Yo Caſado con mi hermana!
¡Yo mirar con tanta afrenta
el horroroſo, inocente
fruto, de cauſa funeſta!
¡Yo pude ſer tan incauto,
que facilmente creyera
fueſſen del amor impulſos
los latidos de las venas!
Ay de mi! q̃ en tanto aſſombro,
con que eſte mal me violenta,
el delito me acobarda,
y aùn el vivir me averguenza!

Sale Dirc. Eſpoſo, querido, quando
dando gracias à mi eſtrella,
de que del Rey las piedades
nos indulten:::

Tim. Anſia fiera! *(à part*

Dirc. Te eſtà eſperando mi amor
con la invariable fineza,
que en zozobras, ó en quietud
ſiempre mi fee te profeſſa:
No ſolo no vàs à verme,
ni à nueſtro Olinto:::

Tim. Què pena! *(à part*

Dirc. Sino que huyendo el cariño
de nueſtros ojos te alexas?

De

De modo, que no pudiendo
yo ſufrir eſta eſtrañeza,
ſaliendo fina, amoroſa,
à buſcarte : : -

Tim. Dura eſtrella! *(à parte.*

Dirc. En la priſsion, y otras partes
pude al fin (porque Veleta
me informo) aqui encontrarte:
donde en vez, de que agradezcas
eſte efecto de mi amor,
eſta accion de mi fineza,
en tal ſuſpenſion te miro,
que es bien que aſuſtada tema
la inconſtancia de mi ſuerte,
la variacion de mi eſtrella!

Tim. Quièn en el Mundo podrà *(á parte.*
igualarme en tanta pena!

Dirc. No reſpondes? Mas ſin duda
(eſte concepto me debas)
te ſuſpende, el conocer
quanto tu cariño yerra?
No importa, no; que á mi amor,
ni aun he de darle licencia,
para que en daño del guſto,
ſe deſperdicie en la quexa;
y pues yá (gracias al hado!)
libres de tantas tormentas,
en el Puerto de las dichas
eſtà la fortuna nueſtra:
Eſpoſo, dame los brazos. *(và à abrazarle.*

Tim. Aparta, quita Dircea:
què aſſombro! què horror! qué
paſmo!

Dirc. Què anguſtia! què mal! qué
pena!
Pues en qué mi bien te ofende
eſta amoroſa fineza?
Acuerdate de quan fino
con tantas rendidas mueſtras
juraſte no ſerme ingrato:
mira mi Dueño no ſeas
ſolo amante en las congojas,
que ſerà condicion necia,
ſiempre anhelando las dichas,
deſpreciarlas quando llegan;
no ſoy para tí la miſma?

Tim. No eres la miſma Dircea;
y no me apures, porque
el rigor que me violenta
ſolo quiere que primero,
que mas te lo explique, muera.

Dirc. Hà ingrato, que yà ſentido
de que mi vida defiendan
las piedades de los Dioſes
(pues tu aparente defenſa,
ſolo contra tu dictamen,
por cumplir con todos era)
te ofendes de vèr, que viva,
y que en libertad no quedas
para celebrar guſtoſo
tus bodas con la Princeſa:
mas no Eſpoſo, no Timantes,
el que yo lo eſtorve ſientas:
yo moriré, no lo dudes;
porque à tal dolor es fuerza,
que vida, que á tantos ſuſtos
las Deydades me preſervan,
ſolo al rigor de los zelos
no ha de tener reſiſtencia;
morirè, Timantes mio,
pero moriré contenta
por tí, y por mí (qué dolor!)
por tì, pues no es bien, que
tenga
vida yo, tan deſdichada,
que tu mi Dueño aborrezcas;

y por mi, pues yà que muero,
es consuelo à tanta pena,
que tu solo, Esposo mio,
quien quites mi vida seas.

Sale Cherinto con el Niño Olinto de la mano.

Cher. Hermano, Principe, còmo
despues que la clemencia
del Rey te indultò, te estàs
triste (como manifiesta
tu semblante) è indeciso,
sin ìr à vèr su Grandeza,
y dàr las gracias, que debes
à su Piedad?

Tim. Què violencia! *(á parte.*

Cher. No respondes? Què motiva
de este modo tu tristeza?

Tim. Dexame Cherinto, que
la angustia que me atormenta,
ni yo he de poder decirla,
ni tù deberàs saberla.

Cher. Pues què es tu intento?

Tim. El huír
de los Hombres, de las Fieras,
de los Dioses, y aún de mí.

Cher. Qué mal es éste, Dircea?

Dirc. Que porque vivo, se ofende;
y asi, que no viva intenta.

Cher. Mira tu hijo, Timantes.

Tim. Quitalo de mi presencia.

Cher. Pues en qué pudo agraviarte?

Tim. Yo soy quien le hice la ofensa:
Dexadme todos (qué angustia!)

Cher. Què grave mal!
Dirc. Pena fiera!... } *á parte*

Sale Adr. Gracias á Apolo, q̄ pude
encontrar à Vuestra Alteza:
El Rey manda, que al instante
conmigo à Palacio venga
que importa mucho.

Tim. No sé,
que nada importar mas pueda,
que el que yo huyendo su vista
me confunda en mi verguenza.

Dirc. Y sabeis, Adrasto, à què
le llame?

Adr. No sè que pueda
ser; pero sì hice reparo,
segun el contento muestra
el Rey (con quien vuestro Padre
Matusio està, y la Princesa,
hablando sobre unos pliegos,
que en su mano el Rey conserba)
que era cosa de alegria;
aunque quál, no se penetra:
Vámos Señor.

Cher. Vén Timantes,
que yo à adelantar las nuevas
voy al Rey, de que yà vás
con Olinto, y con Dircea.
Ay adorada Creusa *(á parte*
quando cessará mi pena! *(v.y*

Dirc. Esposo mio, pues yá
nada merecer espera
esta infelìz despreciada;
algun afecto te deba
este Infante, este inocente,
que conmigo à tus pies llega.

Tim. Dexame, yá, no me apures
mis sentimientos Dircea.

Dirc. Le aborreces? No es tu hijo?

Tim. Ojalá que no lo fuera!
Y en fin, por piedad, te pido
no me atormentes, y piensa
que me dobla los pesares,
quanto por alivio expressas:
Dexame; mas no me dexes,

que

que yo en angustias tan fieras,
porque mi dolor me mate,
iré donde el Rey me vea.
(*vase con Adrasto.*

Dirc. Què es lo que passa por mi!
habrà discurso, que pueda
formàr concepto de tantos
males, como me atormentan,
si entre haver muerto infelìz
de un suplicio à la violencia,
ó mirarme despreciada
de mi Esposo, en tanta pena,
quàl de tan fieras angustias
el mayor mal ser pudiera!
Mas què pregũto? Qué inquiero?
Si mi dolor à ser llega
compuesto de ambas especies
en duplicadas tormentas;
pues Timantes (què rigor!)
amante de la Princesa
me dà con zelos la muerte,
y tyrano me desprecia;
ay de mi! qué mas suplicio!
Ay de mi! què mas violencia!
que zelosa, y despreciada
sentir desdichas tan fieras?
Para qué, Timantes mio,
me quisistes, si à que sea
mas sensible tu mudanza
me conduce tanta pena?
En qué, dì, de mis cariños
la incontrastable firmeza,
con que idolatra te adoro,
puedes discurrir la ofensa?
Te parece, Dueño mio,
que si en mì cabèr pudiera
el escrupulo mas leve
de defecto en mi fineza,
que el corazon en el pecho
yo misma no me partiera,
porque no me fuera estraño
no castigar su estrañeza?
Pues, si à mi propria el delito
no perdonàra, no es fuerza,
que contra tì, mi venganza
execute su fiereza!
Yo haré (tyrano) yo haré
con mi colera sangrienta,
que tus mudanzas conozcan
quan infamemente yerran:
Yo harè::: pero què he de hacer
(*mirando à Olinto.*
si es precisso que padezca,
al golpe de mi venganza,
esta infeliz inocencia;
pues sufrámos corazon,
tolerémos tantas penas:
Y tu misero inocente,
adorada dulce prenda,
que yà empiezas à tener
mis desgracias por herencía,
en llegando à ser capàz
de sentir tu infiél estrella,
culpa tu destino, y nò
culpàr de tu madre puedas,
que aùn el defecto mas leve
diò á tanto rigor materia.
Y entre tanto, commoviendo
nuestras lastimas, y quexas,
con el llanto, y los suspiros
de fortunas tan deshechas,
Montes, Mares, Plantas, Flores,
Hombres, Valles, Riscos
Fieras,
vamos á sentir Olinto,
de tu Padre las ofensas.
Vase con Olinto.

Mu-

Mutacion de Salòn corto, y ſalen Cherinto, y la Princeſa Creuſa.

Creuſ. Cómo, dime Cherinto, no ha llegado
Timantes, quando el Rey yà le ha llamado?
Cher. Señora, ahora miſmo
batallando le dexo en tal abyſmo,
ſin poder contenerle,
que vengo laſtimado yo de verle:
No sé qué cauſa tenga ſu tormento.
Creuſ. Baſtante razon tiene ſu lamento:
Y mas ſi en duda fiera,
aùn no ſabe el contento, que le eſpera;
felíz Yo! Pues ſola he conſeguido *(à part.*
mi amor à mi Grandeza vér unido.
Cher. Y quando â tantas anſias, Creuſa bella,
darà dichoſo fin mi fiel eſtrella
con tu favor divino?
pues tu ſola goviernas mi deſtino.
Creuſ. Preſto veràs me expone
el Hado, que à ſu advitrio en mi diſpone,
que execute mi amor lo que halle juſto;
bien que juzgo ſerà, muy â mi guſto. *(àpart.*
Cher. Ay Princeſa! Que temo,
al ver de tu primor el grande extremo,
que no he de merecerte;
y eſte temor me baſta â dàr la muerte.

Salen Veleta, y Lobanillo cada uno por ſu lado.

Vel. Princeſa!
Lob. Infante!
Vel. El Rey â los dos llama.
Lob. Porque vino Timantes.
Vel. Porque mi Ama
con Olinto ha venido,
y anda un fuerte rumòr.
Creuſ. Yá sè que ha ſido;

Vamos Infante.

Cher. Vamos :

Pero no he de ſaber , en què quedàmos ?

Creuſ. En que preſto podràs , ſegun intento,

no culpar : : :-

Cher. Qué ?

Creuſ. De tu hado lo violento. (*vaſe.*

Cher. O haga el Cielo, le pido,

no ſe malogre afecto tan rendido. (*vaſe.*

Lob. Y noſotros qué hacèmos ?

Te parece Veleta nos caſemos,

pues conformes eſtàmos ?

Vel. Si : no ſiempre han de ſer antes los Amos.

Lob. Pues enſarta eſſa mano en eſta mia.

Vel. Allà và, pero mira no querria (*danſelas.*

hacer el caſamiento en eſta parte,

ſino en el Salòn.

Lob. No , que es contra el arte :

y havrà reparadores,

(entre mil tontos , que hay murmuradores,)

que nos digan , meneando la cabeza,

poniendo un geſto de probar Cerbeza,

que es impropria maraña,

buena ſola en Comedias de la Eſpaña.

Vel. No ſeas tan malicioſo de eſſa ſuerte,

que no critican tanto , ſi ſe advierte.

Lob. Como que nò : Yo sè muy bien de alguno

de genio tan mordàz , tan importuno,

que à hablar mal ſe ha atrevido,

de lo que no ſe ha viſto , ni ſe ha oído ;

pero pues los acentos

de los prevenidos inſtrumentos,

de orden del Rey , aunque no sè la cauſa,

motivan al diſcurſo, que haga pauſa :

Vamos à oír mas cerca el alborozo :

A Dios Eſpoſa mia. (*vaſe.*

Vel. A Dios Eſpoſo :

O que nombre tan dulce , y regalado

acabando de haverſe deſpoſado. (*vaſe.*

Muta-

Mutacion de Salón iluminado magnifico para las Bodas: Trono donde estará Demofoonte con Manto Imperial, Corona, y Cetro; Creusa, Dircea con toda la Comparsa, y Olinto; el Capitan Adrasto con todas las Guardias Reales, y Cherinto; Matusio junto al Rey, y Timantes; cantando la Musica lo siguiente:

Al dulce consorcio
del Principe excelso,
con la hermosa Creusa;
vèn Hymeneo.

Cher. Ay de mi! Valedme Dioses! (*á parte.*
Pues (segun à escuchar llego)
la invocacion â las nupcias
de la Princesa, se ha hecho
para el Principe! Mas còmo,
si tiene en Dircea dueño?

Tim. Si mi Padre querrà ahora (*àp.*
(mi atróz delito sabiendo)
que case con la Princesa?
Yá es este peligro nuevo.

Dirc. Para este nuevo martyrio (*áp.*
yà falta el valór al pecho!

Creus. Què presto de tantos sustos (*à parte.*
respiraràn sus alientos!

Mat. Pues yà, Señor, ante el Trono
de tu Magestàd, suspensos
estàn todos los felices
convocados al intento:
pues yá, que yo el mas dichoso
de todos ser pude, viendo,
que aún del daño la apariencia
supe despues del remedio:
Para el sossiego de todos,
para universal consuelo
de tanto afecto sentido,
de tanto afligido pecho,
declarad tan grande Arcano?

Creus. Decid tan grande suceso?

Cher. Qué será tal prevencion! (*àp.*

Adr. Què será tanto mysterio! (*áp.*

Dirc. Si tendrà mi mal alivio! (*áp.*

Tim. Què podrá sér! (*áp.*

Demof. Oíd atentos:
Diome Matusio esta Carta,
que escrivió mi Esposa
(ay Cielos!
no me atormenteis memorias
en medio de estos contentos)
quando murio; declarando
ser del Matrimio nuestro
hija Dircea :::-

Dirc. Ay de mi! (*âp.*

Dem. Y que en un segundo pliego
Que (solo à mi reservado)
baxo la Estatua de Phebo
se hallaría, estaban todos
los precissos fundamentos,
para que no se pudiessen
declarar en aquel tiempo
los motivos, que obligaban
á mantener el secreto:
Con esta noticia, al punto
solícito, passo al Templo,
donde hallè (qué gran fortuna!)
esta Carta; y su contexto
expressa ::: mas para qué,
quando publicarla quiero,
me detengo en referirla?
Leedla, Adrasto. (*dasela*

Dirc. y Tim. Piedad, Cielos! (*à parte.*

Lee

Lee Adr. Asi dice: Por la utilidad, y quietud del Reyno dixe, y publiqué quando dì á luz á Dircea, que Timantes (que al mismo tiempo nació de Olinta muger de Matusio) era mi hijo; y Dircea de Olinta: Y no obstante que despues nacio Cherinto, legitimo Principe de Tracia, no me atreví â declararlo, asi por por evitar disturvios, como por vèr á Timantes tan querido del Rey mi Esposo; por lo qual ::::-

Demof. No leas mas. Yà veis todos
el motivo de este trueco.
Tim. Què felicidad!
Dirc. Qué dicha!
Cher. Aùn lo miro, y no lo creo!
Demof. Con que asi Timantes llega
(*abrazale.*
â mis brazos, satisfecho
de mi amor: que aunque no seas
hijo mio, yo te aprecio
con tal cariño, que dudo,
si aùn mas que de antes te quiero.
Tim. Yo Señor, reconocido
à favores tan supremos,
procuraré, buen Vassallo,
emmendar de hijo los yerros.
Demof. Y tu Dircea, hija mia,
vive felíz, sin los miedos,
á que te expuso el destino:
Dame los brazos, y en ellos
(*abrazala.*
renueve el verdor de Olinto
(*abrazalo.*
estas canas.
Dirc. Los pies vuestros,
Padre, y Señor, son mi asylo,
felìz yo si los merezco!
Mat. Timantes, gracias â Apolo,
que tal hijo recupero!
Y supuesto, que es tu Esposa,
tampoco â Dircea pierdo.
Tim. Siempre felíz, y obediente
rendido tu mano beso:
Y pues que yo el inocente
(*al Rey.*
usurpador de este Cetro
era, quien Apolo dixo;
yà quedarà libre el Reyno
del anual Sacrificio;
y el de Frigia satisfecho
de vuestra Real Palabra,
pues al Principe heredero
de Tracia, que yà es Cherinto,
casa con Creusa.
Cher. Esso
habrá de ser, si su Alteza
(no disgustada del trueco)
quiere hacerme tan dichoso.
Creu. Siempre, Cherinto, mi afecto
os diò lugar en el alma.
Cher. Feliz logro à mis desseos!
Demof. Y pues dia de tal gusto
lograr me há dexado el Cielo,
quiero (en los pocos que queden
hasta mi muerte) que el peso
del laurél, que tanto oprime,
assegure su govierno
en Cherinto; y asi unido(*levan.*
con Creusa, venga luego
â ocupar el Regio Trono.
Cher. Señor :::-
Demof. Solamente espero
la obediencia.
Cher. Siendo asi,
Yà tu mandato obedezco,

Sientase en el Trono con Creusa, y ponese la Corona.

venid Señora.

Demof. Y vosotros
aplaudidle.

Tim. Yo el primero
serè, que diga gustoso:
Viva Cherinto Supremo!
Y su Esposa Soberana.

Todos. Vivan los Principes nuestros.

Dirc. Esposo, tu solo pierdes
la aclamacion.

Tim. Mas aprecio
la dicha de ser tu Esclavo,
que ser de mil Mundos dueño.

Dirc. Què fortuna!

Tim. Què delicia!

Adr. El dia todo es portentos!

Demof. Pues mientras la invocacion
repite en sus dulces ecos ::-

Ellos, y Musica. :: - Al dulce Consorcio
del Principe nuestro
con la hermosa Creusa,
vèn Himeneo.

Demof. Digàmos todos rendido
à Auditorio tan excelso ::-

Todos en ala.

Que perdoneis nuestras faltas,
y de la Pluma los yerros.

FIN.

NOTA.

Como la presente composicion no se dió, con la idéa de imprimirla, ni la Copia por donde se há tirado, la há visto el Autór, se le han reparado algunas erratas en la impression, de las que indispensablemente cometen las tropelìas en la Prensa; por lo que si ademàs de las que aqui se notaràn, encontrare otras el Lector, si fuere juycioso las corregirá con piedad, y sino lo fuere no importa que las murmure; con que en substancia esta Nota de nada sirve, mas que de advertir, que las reparadas son las siguientes.

En el §. 9. de la Dedicatoria, linea 4. *á* lee la.
Pag. 5. linea 35. *un tostado Alazán*, lee monté un Bruto Alazàn.
Pag. 8. linea 25. *afecto*, lee efecto. Pag. 10. linea 2. *pudo*, lee puede.
Pag. 12. linea 24. *dudar*, lee durar.
Pag. 14. linea 31. *temo el enojarte*, lee temo enojarte.
Pag. 21. linea 5. *encierran*, lee encierra. Pag. 27. lin. 34. *misero*, lee triste.
Pag. 33. lin. 6. *aohra*, lee ahora. Pag. 35. lin. 5. *pues cierto*, lee pues es cierto.
Pag. 35. linea 26. *afligas*, lee aflijas.